

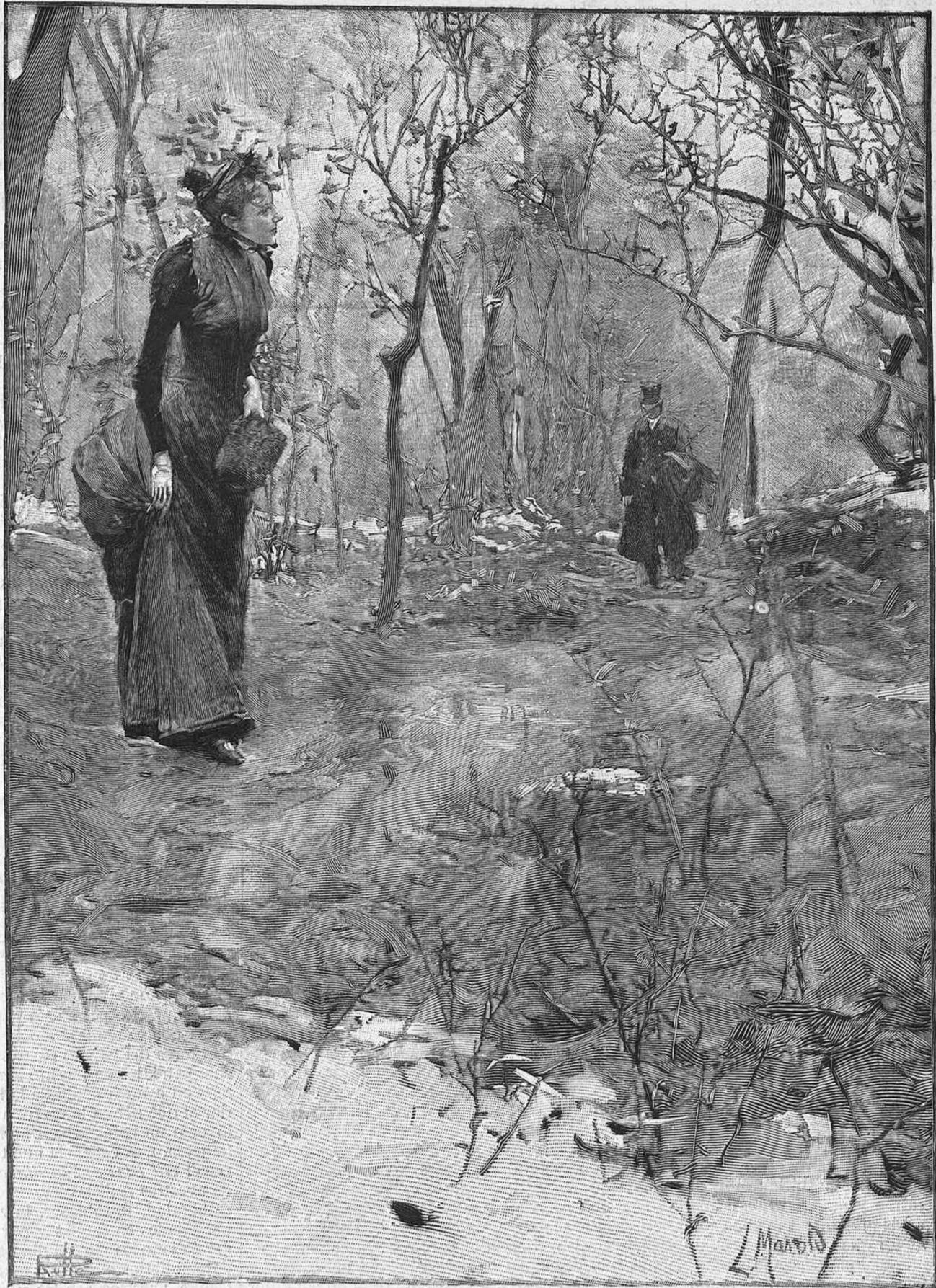
La Ilustración Artística

AÑO XII

BARCELONA 7 DE AGOSTO DE 1893

NÚM. 606

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



PASEO MATUTINO, dibujo de A. Marold

SUMARIO

Texto. — *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *La Exposición universal de Chicago*, por M. A. — *Lo que vi de la Comuna de París*, por Archibaldo Forbes. — *Miscelánea.* — *Nuestros grabados.* — *Anie* (continuación), novela por Héctor Malot, con ilustraciones de Emilio Bayard. — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *El puerto nuevo de Túnez.* — *El buque submarino de la marina italiana.* — *Monedas de hierro.*

Grabados. — *Paseo matutino*, dibujo de A. Marold. — *Guido de Maupassant.* — *La catástrofe de Anzuola*, dos grabados. — *La Exposición universal de Chicago*, tres grabados. — *Fusilamiento de los generales Clemente Thomas y Julio Lecomte.* — Archibaldo Forbes. — *Efectos de una bomba.* — *Una historia de amor*, cuadro de A. Johnson. — *Aquel que no haya pecado que arroje la primera piedra...*, cuadro de Rembrandt. — Fig. 1. Draga utilizada para la construcción del puerto de Túnez. — Fig. 2. Nuevo puerto de Túnez. — Plano del nuevo puerto de Túnez. — Perfil del canal de dicho puerto. — *Hermanas de la Cavidad*, cuadro de Joaquín Agrasot (Exposición internacional de Bellas Artes de 1892).

MURMURACIONES EUROPEAS

POR DON EMILIO CASTELAR

Guido de Maupassant. — Su vida y su muerte. — Progenitores y caracteres de la escuela naturalista. — Balzac. — Flaubert. — Madame Bovary. — Aparición de Goncourt y de Zola. — El naturalismo en las letras clásicas. — El naturalismo en las letras españolas. — Trabajos de Maupassant. — Duelos por su desgracia y por su muerte. — Supersticiones de la escuela realista. — Conclusión.

El malogro de un escritor tan adaptado al gusto contemporáneo, así por sus calidades como por sus defectos, cual este infeliz Maupassant, de lauros espontáneos ceñido en sus mocedades y acabado dentro de triste manicomio cuando frisaba ya con la ple-



GUIDO DE MAUPASSANT

nitud ó madurez de su vida, se presta tanto al dolor y al lloro y al duelo, que el gran sollozo despedido por la prensa parisiense á la muerte suya, resuena por su intensidad natural en todas partes y penetra con sus acentos acerbos todos los corazones. ¡Ah! Desde la hora en que, dentro del espacio infinito, presidida por el tiempo eterno, sólo queda una materia inerte con unas leyes implacables, materia fría de suyo ante todas las penas y á todos los clamores sorda, leyes indiferentes al daño que hace su propio cumplimiento, no hay sino darse con el cráneo en las sólidas paredes de nuestra cárcel y declararnos esclavos de la fuerza bruta, huérfanos de la Divina Providencia. No hay para qué levantar los brazos al vacío, ni para qué dirigir oraciones al silencio, ni para qué cincelar por medio de las virtudes propias alma y cuerpo imperfectos; la nada nos corona y el atavismo nos forma con los estiércoles y los detritus de las sepulturas, porque no hay un Dios en el universo, ni hay la más mínima libertad en el hombre, compuestos de materia todos y regidos por el destino ciego, acompañado de la fuerza bruta. Cuando se profesan tales repulsivos dogmas de las escuelas positivistas al uso, aumentase por sí el espanto de la muerte y sus horrores, en términos que una conclusión y acabamiento de tal género, una metamorfosis de quien ha sido alma con idea é inspiración en menos que bestia, en residuo propio para el abono, como cualquier despojo ó excrecencia de la vida más vulgar y ordinaria, cerrando todo motivo de oración y toda esperanza de inmortalidad, hace al hombre ¡ay! el más infeliz de los seres criados y al universo el más atormentador de los calabozos posibles.

La muerte de Maupassant parece dar fundamento á la escuela materialista para muchos de sus sofismas, consistentes en hacer de la fisiología una psicología, dando al cuerpo y á sus humores la sustantividad que los espiritualistas reconocemos en el alma y en sus facultades. Porque tuvo en sus familias varios locos el cuitado y ha muerto de locura él también, los materialistas le sacan al caso la punta y dicen cómo precisa reconocer la herencia, fisiológico principio en que fundara Zola una sucesión de novelas, aprendidas su mayor parte, con todo el naturalismo que quieran darle sus admiradores, en volúmenes donde ha colocado sus tipos, verdaderos casos curiosos de patología y de clínica, parecidos á los fenómenos expuestos en las ferias y á las excepciones acotadas á cada página en las obras reconocidas de texto por los consejos directores en instrucción pública del estudio facultativo y legal de la medicina. Ciertamente las condiciones fisiológicas propias de nuestro cuerpo se transmiten por la generación y por la sangre á los sucesores y herederos; pero falso, completamente falso, que se transmitan las virtudes más íntimas y las facultades más preciosas del alma, cuya personal sustantividad queda en la persona poseedora de todas ellas sin transmisión posible á los venideros. El talento no se hereda, exclama el sentido común. Y en confirmación de esto mostrárame un Demóstenes que haya subseguido al orador inmortal, como me mostráis un rico que ha heredado la riqueza y un epiléptico que ha heredado la epilepsia de sus progenitores y abuelos. El alma está en sí; es por sí misma; posee una libertad no permitida en el cuerpo, sujeto á las leyes físicas y químicas; forja la idea que no puede confundirse con secreción alguna del cerebro; y después de haber pasado por el tiempo sintiendo y pensando, imperecedera y espiritual, se vuelve á la etérea luz de donde ha dimanado ó venido y entra en la eternidad con Dios.

Pero sea de todo esto lo que quiera, Guido de Maupassant pertenece á la teoría naturalista, sustentada por una escuela en la cual entran muchos dogmas de pura convención y muchas pasiones de pura secta. El estético y el filósofo de tal escuela, en mi sentir, fué Hipólito Taine, quien presentaba como un acabado modelo al autor de la *Cartuja de Parma*, novelista y viajero de mucha observación en su criterio, pero de poco fuste en su estilo. Mas el pontífice universalmente proclamado de la iglesia se llama Balzac, quien, poeta y pensador al mismo tiempo, ha dado en sus novelas, sugeridas por un criterio experimental de primer orden y realizadas por una copia de ideas extraordinaria, el arquetipo de las producciones realistas y los ejemplares componentes de una liturgia literaria, elevada entre los naturalistas ya por larga serie de trabajos y esfuerzos continuados á tradición casi religiosa y á símbolo casi horaciano, como entre los clásicos las poéticas consagradas por la reverencia de los maestros y por la sucesión de los siglos. Observador en la *Fisiología del matrimonio*, filósofo en la *Busca de lo absoluto*, tragico en el *Tío Goriot*, tierno y sentimental en el *Lirio del Valle*, fantaseador y fantaseador originalísimo en la *Piel de Zapa*, no puede negársele una sede primera en el colegio casi augural de los gloriosos franceses que han honrado las letras y las ciencias en esta nuestra fecundísima edad, y cuyos nombres pasaron á todas las edades como bellísimos ornamentos de nuestro planeta y honra inextinguible de nuestra especie.

Quizás hubiera quedado solo y sin discípulos ni escuela, cual esos colosales hundidos en las arenas del desierto como una petrificación de los tiempos pretéritos, á los cuales rodea una soledad que realiza mucho su magnitud, si Balzac no tuviera por heredero Flaubert, Flaubert no tuviera por heredero Goncourt y Zola, Zola no tuviera por continuador Maupassant, sin que mentemos á Champfleury ni á Sthendal por no haber obtenido universal renombre y no haber suscitado ni los entusiasmos ni los vejámenes de sus célebres coviandantes por las sendas naturalistas. Hijo de un gan cirujano, y de competencia quirúrgica también por el medio donde se criara y por la educación que recibiera, Flaubert agarra los tipos de sus novelas naturalistas en la realidad, y desvestiéndolos de todo ropaje que no sea su propia piel, los extiende á una en el gabinete anatómico de su observación, y escapelándolos vivos, apasionadísimos, abrasados en los ardores de su sangre, sácales las entrañas calientes y palpitantes todavía, mostrándolas al público en una desnudez que no consiente la universal malicia de nuestros contemporáneos, y que sólo disculpan la impecabilidad del paraíso y la inocencia del salvaje. No tan profundo pensador como Balzac, pero mayor y más eximio estilista, después de haber escrito *Madame Bovary* para decirnos por qué se ahogan en atmósfera de oxígeno aquellos seres nacidos para respirar como los peces en atmós-

feras de hidrógeno, después de habernos mostrado en la esfera social todo esto, convirtió á lo pasado sus ojos, y nos evocó, en cuadros históricos de una verdad maravillosa, conseguida por una incomparable prestigiosidad literaria, el Egipto de los penitentes y la Cartago de los fenicios, cual pudiera un espiritualista de tomo y lomo hacerlo en ideales fantásticas resurrecciones de la Religión y de la Historia.

Pero ni las *Tentaciones de San Antonio* ni la figura de *Salambó* se cuentan como verdaderas obras del arte naturalista; cuéntanse la ya mencionada *Madame Bovary* favorecida del público, y la menos favorecida que ésta y titulada *Educación sentimental*. De aquí partieron los Goncourts y Zola. Llamáranse los lectores caviloso; mas yo digo que allá en la superior antigüedad clásica, cuando aparecen las naturalistas producciones de Aristófanes sucediendo al idealismo del *Prometeo* y del *Edipo*, las artes griegas de la palabra y del cincel acaban como se acaba la literatura latina en cuanto suceden á las *Georgias* de Virgilio *Las cenizas* de Frimaleción. El poema de Lucrecio, inmediatamente anterior al siglo de oro y á los maestros clásicos, no puede compararse con las obras naturalistas antiguas por una razón muy obvia: porque si bien nos canta la Naturaleza, y la Naturaleza sin dioses, aquejado del sentido pesimista y materialista con que lo contagiaran las asoladoras guerras civiles, verdadera epidemia moral, pertenece á la metafísica, y no conozco nada tan opuesto á la expresión escueta y á la exactitud matemática y á la fotografía servil del realismo como la filosofía. Por eso he y dicho siempre á la incomparable pintora del San Francisco de Asís, mi amiga Emilia Pardo Bazán, genial de suyo en el pensamiento y en el concepto profundos, como varia y rica en el copioso y amplio estilo literario é histórico, que ni ella ni los predecesores por ella buscados en las letras patrias pertenecen al realismo, sino en cuanto pertenece la fidelidad con que los cuerpos ascetas de nuestros escultores piadosos se hallan tomados de la vida, y los Rinconetes y Cortadillos de nuestros libros picarescos del natural, y del vulgo los ocurrentes graciosos en el *Castigo sin venganza* y en el *Tetrarca de Jerusalén*. La raza hispánica es una raza creyente, una raza espiritualista, una raza de idealismo-conatural, á su complexión, una raza de aventuras increíbles, una raza que lejos de someterse á la realidad, quiere con empeño esclarecerla y derretirla en su pensamiento, como quiere dominarla por esa incontrastable voluntad que venció Asia y descubrió América.

Guido debe pasar por el gran miniaturista y el gran acuarelista de su familia espiritual y de su escuela literaria. En cuentos fáciles y narraciones cortas ha llegado á maestro, como esos artífices que ponen un retrato de preciosa ejecución sobre una cajita de oloroso rapé. Pero esto en él es lo artificioso y hecho adrede, como el encargo de un maestro en retórica para un premio de curso. Lo que principalmente al artista embarga y ocupa en su obra es vivir. La vida le inunda y en la vida se baña con un placer que podríamos llamar verdaderamente físico, como el que tiene cada ser animado cuando se apropia la parte de creación que le corresponde, por sus órganos de nutrición y de respiración, los cuales á una le aportan el jugo y savia de la Naturaleza y lo transmutan en la substancia propia de cada cual. Escritor instintivo no cultivara la frase, y antes la dirá como le brota en la pluma y en la lengua, con una espontaneidad sólo domada por los ejercicios de copia del mundo, enseñados por Flaubert, como enseña un maestro de dibujo á sus escolares sumisos el arte de reproducir con sus negros lápices el natural expuesto ante sus ojos. Así franco, así vivo, así exento de convenciones, así en una ignorancia de nuestros tormentos ideales y de nuestras inquietudes políticas, que le han hecho con razón y verdad el tipo de artista más ingenuo y natural que hay dentro del naturalismo compuesto por tantas y tan artificiales é inverosímiles componendas. No le creo lector de nuestros escritores del género picaresco, que piden para ser comprendidos en nuestro *Lazarillo* ó en nuestro *Tacaño* un conocimiento de la lengua patria muy superior al que tienen la mayoría de los españoles; mas sí lo creo un copista muy afortunado de aquella obra francesa, más española que todas nuestras obras juntas, el *Gil Blas de Santillana*. Lo que principalmente de nuestros realistas ha cogido el escritor malogrado es la salud, la robustez, la verdad. Muy enfermizos, por criados en estufas y por emperradísimos en planear á diario los desequilibrios de nuestra humanidad, desequilibrios mayores á medida que más alto se asciende, nuestros artistas y literatos pedían quien los contrastase y Maupassant los contrastó por su conformidad con las fatalidades irredimibles y por su ingenua y candorosa sinceridad. Así jubilante y jubiloso en sus comienzos; pero al fin cambió. Los asedios

de la demencia se manifestaron en desarreglos de nervios, y los desarreglos de nervios le pusieron en trances de muerte continua y diaria. Por eso indudablemente una de sus obras más altas es aquella conocida con el título de *Pedro y Juan*, en la cual está profundamente sentido el mal congénito á la humanidad que lleva señalada en su frente la marca del Destino.

¡Poeta, pobre poeta! Indudablemente los hombres no saben cuán imposibles las grandes cualidades sin los correspondientes defectos. No saben que toda virtud extraordinaria, que todo mérito sobresaliente, nacen de un desequilibrio entre las facultades humanas. No saben que así como los órganos de los animales corresponden á sus destinos en la sociedad y en la historia. Preguntadle á Dios por qué no canta el águila como el ruiseñor. Preguntadle por qué no tiene el caballo la fiereza del toro. No queremos tampoco persuadirnos á considerar cuántas fatalidades nos abruma dentro y fuera del organismo. Yo, espiritualista, declaro que se halla, como dije arriba, en el alma el talento. Pero no soy tan ciego que desconozca la influencia del cuerpo sobre el alma, no; antes la reconozco y la proclamo. Así comprendo se diga que todo talento sobrehumano resulta una enfermedad en cualquier entraña. Comprendo se diga que tal ópera encantadora y tal melodía dulcísima, las cuales os transportan al mundo sobrenatural de los ensueños, se generaron por una triste aneurisma; que tal poema, capaz de sugerir los más sublimes efectos, se trazó con pluma empapada en hiel; que tal obra, cuyas huellas nunca se borran del espíritu y del planeta, devoró á su creador; que tal discurso, destinado á despertar toda una generación, resultó al sacudimiento de un ataque casi

epiléptico del sistema nervioso; que tal potencia intelectual, extremada de suyo hasta pesar los astros en su balanza, traer la luz de Sirio á vuestras manos y describir los límites de la humana razón, se ha conseguido á costa de una esterilidad en la vida del todo irremediable y de una impotencia eterna en el cuerpo, paralizado para las facultades productoras por la sublime fecundidad del pensamiento y del espíritu. Pero todo esto para mí, toda la tristeza producida por la posesión del genio sobrenatural en las almas primeras y mayores, únicamente me demuestra lo divino de su origen y lo eterno de su duración en otro mundo mejor. No creáis en la impassibilidad marmórea de inertes y frías estatuas que han querido á sí darse Goethe y Rossini; no creáis en esa indiferencia olímpica con que han penetrado desde las tormentas del mundo en los cielos de la inmortalidad, como si aquí en la tierra fuesen ya de piedra pentélica y no de esta carne que abrasa nuestros huesos y en nuestras venas hierve. El genio es una enfermedad casi

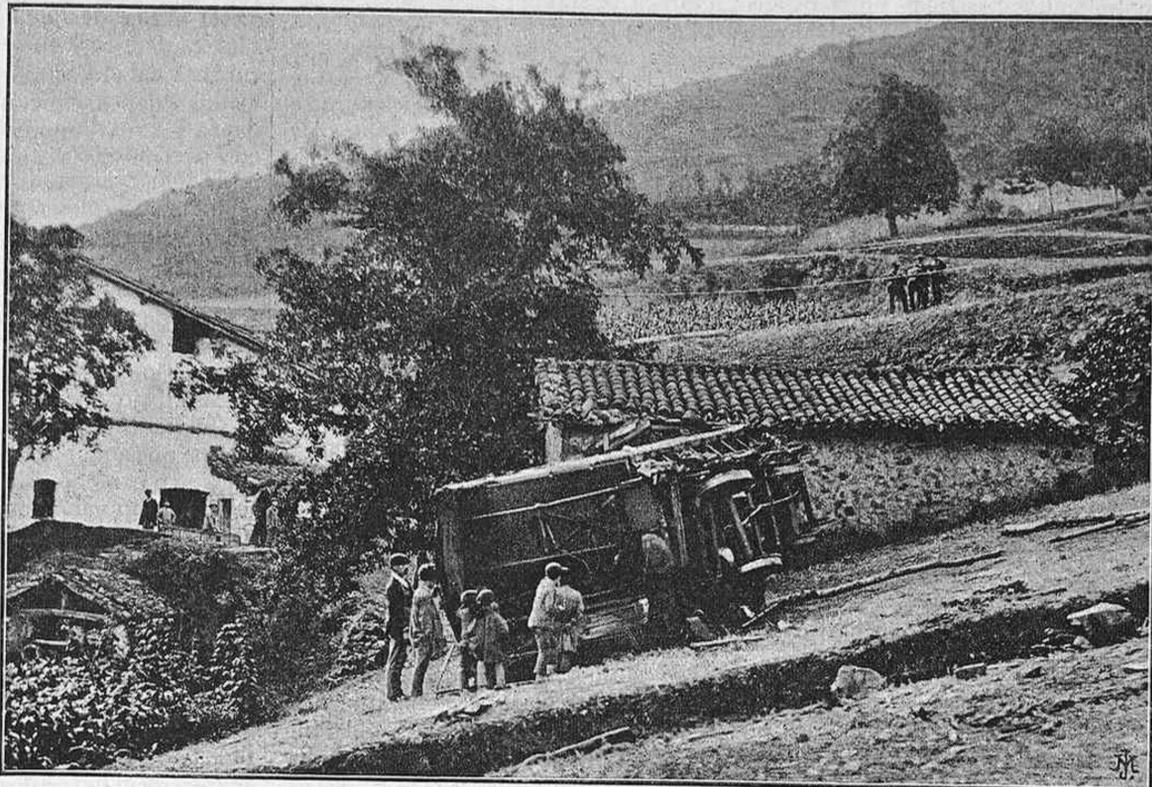
mal sobre los humanos naufragios el faro de ideas recogidas por generaciones de generaciones, han tenido que alimentar el resplandor alzado de la lámpara de su cerebro, han tenido que alimentarlo con lágrimas de sus ojos y sangre de sus corazones.

Madrid, 20 de julio de 1893.

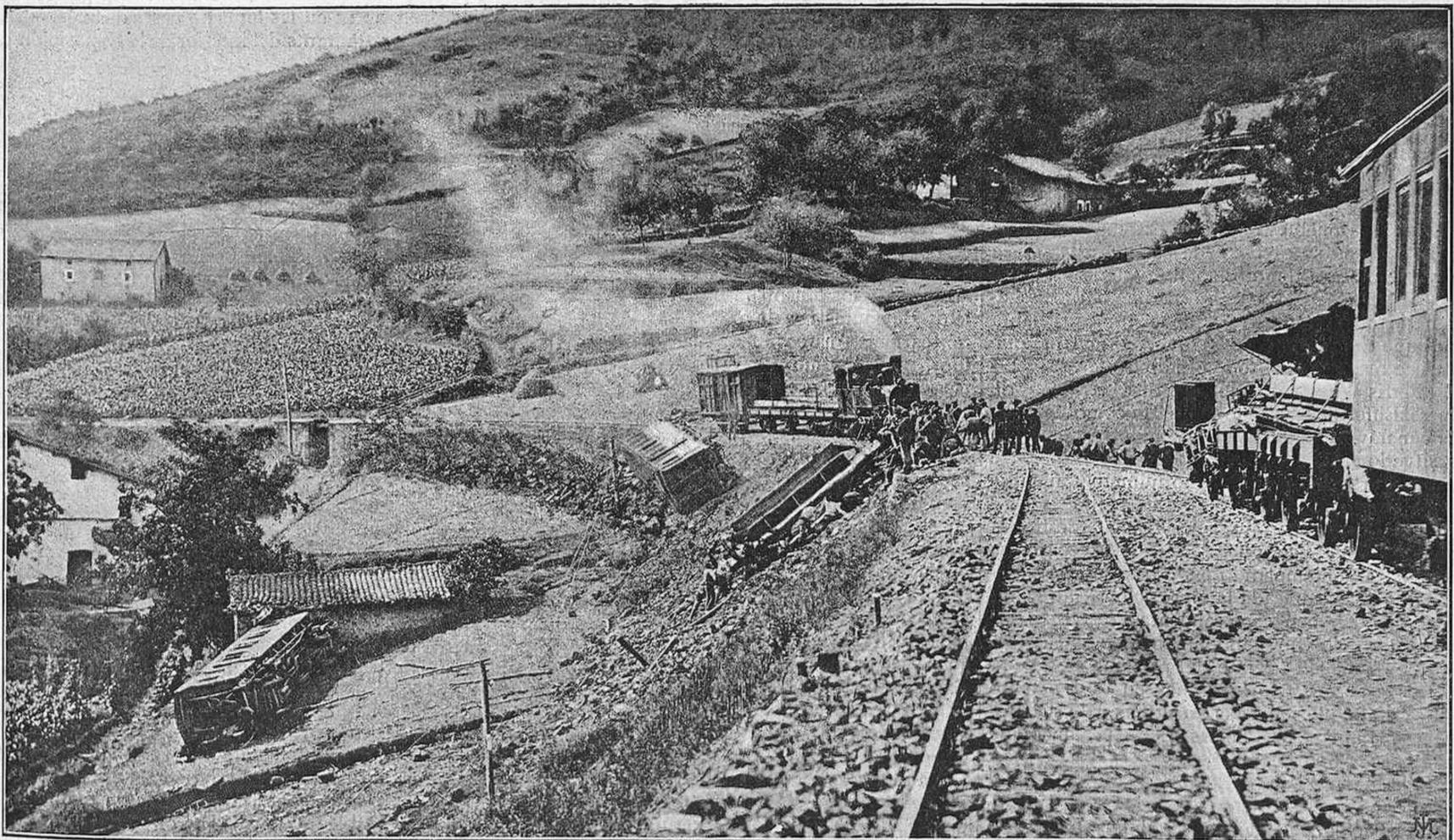
LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO

Descritos en anteriores artículos los principales edificios de esta Exposición, conviene ahora dar una ligera idea de algunas de las secciones en que se divide y que pueden calificarse, tanto de exhibiciones, cuanto de espectáculos de recreo para los visitantes.

La principal de ellas es la que lleva el nombre de «Midway Plaisance», la cual es en realidad una anchurosa calle ó avenida que se extiende desde Jackson Park hasta el Parque de Wáshington, teniendo á



LA CATÁSTROFE DE ANZUOLA. - El coche truck de 1.ª y 2.ª, de donde sacaron los tres primeros muertos. En segundo término se ve el caserío de Isturiz convertido en hospital provisional (de fotografía remitida por D. L. de Regil, de Bilbao)



LA CATÁSTROFE DE ANZUOLA. - Vista del estado del tren á la mañana siguiente del descarrilamiento. Los vagones derribados junto á la vía son el coche buffet y el truck de 1.ª y 2.ª; la brigada de la Empresa aparece subiendo el último coche de 3.ª hecho pedazos (de fotografía remitida por D. L. de Regil, de Bilbao)

uno y otro lado diferentes y entretenidos pasatiempos, como teatros orientales, colecciones zoológicas, jardinitos con cervecerías, etc., los unos presentados por contratistas, los otros construidos por los gobiernos europeos.

Aquello es una verdadera Babel en la que se oyen todos los idiomas del mundo y resuenan todos los instrumentos conocidos, en especial las gaitas escocesas; en que es dado contemplar las diversas ra-

zadas de admirar en la sección española de la Exposición de Barcelona.

Sin perjuicio de ocuparnos oportunamente de nuestra sección en la de Chicago, dedicaremos ahora algunos párrafos a las instalaciones primeramente terminadas allí, y entre ellas las de Austria y Alemania.

El día en que la Exposición se inauguró, el palacio de la Industria aparecía poco menos que desierto. La mayor parte de las secciones extranjeras estaban todavía por montar, y aun en la misma sección americana había verdaderos montones de cajas y cajones cerrados. Sólo dos secciones constituían una excepción: la alemana, y sobre todo la austriaca, contigua a aquélla, que formaba un hermoso oasis en medio de aquel desierto de cajas y andamios. El espacio destinado a esa sección no es tan grande como el que ocupa su vecina, por la razón de que Hungría ha sido la única, entre todas las naciones civilizadas del globo, que nada ha enviado a la Feria del Mundo, y aun por parte de los industriales austriacos hay muchísimos, entre los más renombrados, que no han concurrido al certamen de Jackson Park, con gran sentimiento de los admiradores de la industria artística austriaca, que tiene en América un mercado importante.

La artística fachada de la sección austriaca con sus ele-

vados y hermosos pabellones, álzase al lado de la alemana, menos monumental, menos grandiosa que ella, pero quizás más elegante: lo mismo puede decirse de los objetos expuestos. La gran industria está más pobremente representada en la austriaca que en la alemana, en cambio tiene más brillante representación la industria artística. ¿Quién no conoce los bellísimos productos de las fábricas de cristal de Bohemia, los primorosos trabajos en cuero, bronce, esmalte, marfil y nácar con los cuales los austriacos se han colocado, desde hace tiempo, muy por encima de los mismos franceses, y los innumerables géneros llamados de galantería ó de fantasía, esa especialidad austriaca que tanta salida tiene en los mercados de todo el mundo? ¿Quién no ha visto los elegantes muebles de madera encorvada que se han conquistado puesto preferente en todos los países del globo? Muebles de estos los hay en la India como en África, en la América del Sur como en las Indias orientales; son allí los muebles favoritos y hasta en el Oeste americano están cada día más en uso. Lo propio acontece con la cristalería de Bohemia que adorna las mesas de todos los americanos ricos.

Pocas secciones de la Exposición son más visitadas por la gente elegante que la sección austriaca, y los muchísimos objetos de fantasía y de escritorio, carteras, marcos para cuadros, estuches, monederos, petacas, boquillas y otros objetos de espuma, etc., etc., encuentran numerosos compradores.

Pero también bajo otros conceptos tiene Austria notable representación en Jackson Park: en el palacio de Bellas Artes son muy admirados los cuadros de los pintores vieneses; en el Midway Plaisance hay cafés y cervecerías vienesas, y el notabilísimo fragmento de la Antigua Viena, procedente de la Exposición teatral celebrada el año pasado en la capital de Austria, constituye una de las principales curiosidades de Jackson Park.

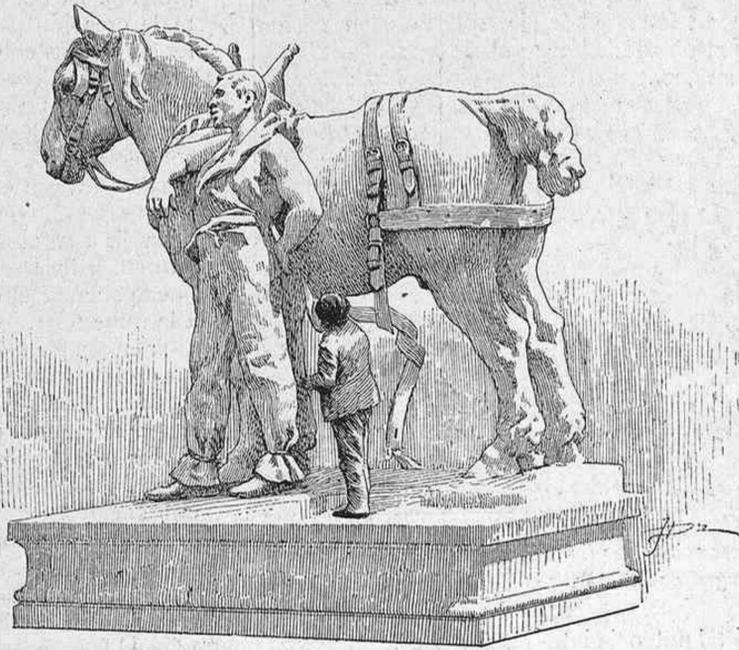
En el fondo del grabado que de esta sección publicamos está indicado por medio de unos cuantos rasgos ligeros una construcción notable. El techo del palacio de la Industria es uno de los mejores puntos de vista desde los cuales puede contemplarse toda la Exposición y la grandiosa ciudad del lago Michigan, y como los sillones con ruedas desempeñan allí un

papel importantísimo, algunos empresarios concibieron la buena idea de poner en el centro del palacio sillones de esos, con los cuales se puede subir a la cubierta del mismo, a una altura de 80 metros: el medio que para ello se utiliza es una especie de andamiaje de acero, de construcción elegante, por el cual ascienden los sillones mencionados. La primera impresión que produce el ver ascender y descender rápidamente esos aparatos por entre los barrotes y montantes de aquella torre al descubierto es de temor; pero los americanos están acostumbrados a tales instalaciones atrevidas y los empresarios de esta especie de ascensores hacen un magnífico negocio. Durante todo el día vense pasear por la cubierta del gigantesco edificio multitud de personas, que vistas desde abajo parecen hormigas, y la verdad es que cuando el calor aprieta ningún sitio ofrece más encantos que aquel paseo aéreo, en donde se disfruta de un fresco agradabilísimo y desde donde se descubre un bellísimo panorama. También tiene grandes encantos el ascenso y el descenso verticales mientras se está en el interior del palacio, pues durante ellos se descubren a vista de pájaro las distintas secciones de los diversos países y se comprende tal como realmente es la grandiosidad del recinto en que tantas maravillas se han reunido.

Pero hay que advertir que todos los espectáculos anejos a este gran certamen, todos los pasatiempos, todas las curiosidades y todas las comodidades que se ofrecen al público exigen un suplemento de gastos, que por lo general son elevados, y la prensa americana, y en especial la de Nueva York, que no mira con buenos ojos la preferencia dada en esta ocasión a su próspera rival Chicago, los ponen muy de relieve.

Fíjense principalmente los periódicos de la Unión en que mientras los gastos de la primera Exposición americana sólo ascendieron a ocho millones de dólares, en la de Chicago se han despilfarrado de un modo criminal (son sus palabras) treinta y dos millones, y esta cantidad enorme ha de salir en gran parte del bolsillo de los visitantes. Como prueba de ello indican que el elevado precio a que se han concedido a los contratistas algunos privilegios obligan a éstos a elevar los que exigen al público, y, por ejemplo, los sillones rotatorios que en la Exposición de Filadelfia costaban cincuenta centavos por hora y además dos dólares de depósito de alquiler, en Chicago cuestan setenta y cinco centavos y seis dólares respectivamente. En esta última Exposición se hace pagar el agua para beber, cosa que jamás sucedió en aquélla. En Filadelfia había sillas, bancos, etc., en todos los edificios y jardines de su Exposición; en Chicago el que esté cansado y desee sentarse ha de hacerlo en el suelo ó pagar una silla.

No dejan tampoco los expresados periódicos de hacer resaltar la diferencia entre los precios que rigieron, no ya en las fondas y casas de huéspedes, sino en los restaurants del interior de la Exposición de Fi-



CABALLO NORMANDO COLOSAL, escultura situada delante del Palacio de Agricultura de la Exposición universal de Chicago

zas humanas con sus variados trajes y sus costumbres particulares, y en que el curioso a quien no interesen las artes y las ciencias que en otros recintos tienen su asiento, puede distraerse agradablemente uno ó más días.

Entre sus exhibiciones figuran aldeas de muchas regiones del globo, siendo aquí, como en la última Exposición universal de París, la calle del Cairo la que más llama la atención por su verdad: la arquitectura egipcio-árabe de sus construcciones, tan nueva en Norte-América, las pinturas de la vida de aquel país, y sobre todo la muchedumbre que circula, compuesta de derviches, comerciantes, alquiladores de camellos y asnos, chiquillos y mujeres veladas, excitan altamente la curiosidad de los yankees.

Las aldeas irlandesa, japonesa y austriaca son de las que más llaman la atención.

En el teatro turco se representan piezas, pantomimas y juegos lo mismo que en Constantinopla; en el Argelino se aplauden las danzas características del Norte de África.

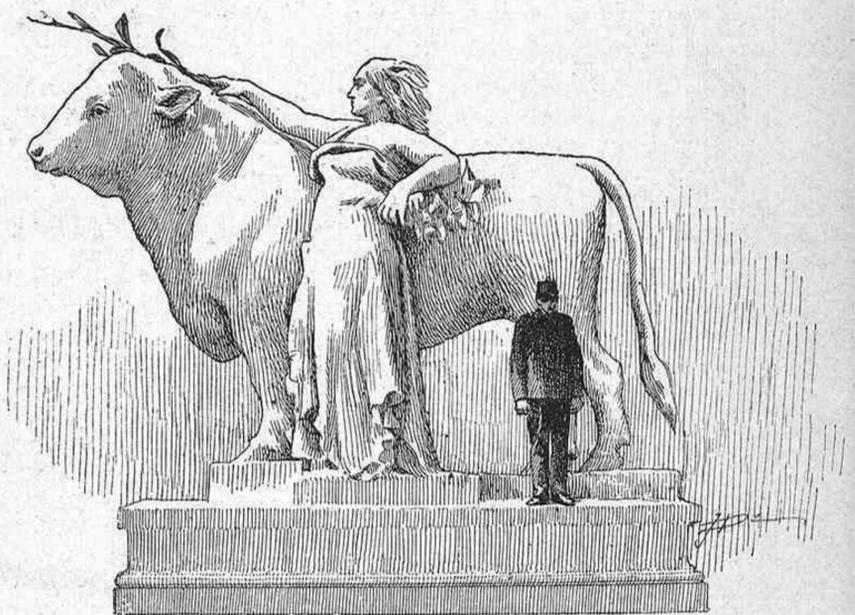
Por el paseo se encuentran armenios, turcos con sus armas peculiares, indios y hasta algunas de las Amazonas del Dahomey, hoy más que nunca admiradas a causa de la celebridad adquirida en su reciente guerra con Francia.

Todos estos pueblos de origen extranjero han ido a la Exposición so pretexto de dar una idea de la vida y costumbres que observan en sus respectivos países, pero en realidad para sacar dinero a los sagaces americanos; tanto es así, que la primera palabra inglesa que todos aprenden es «money;» palabra que les parece resumir en sí todo el idioma.

El «Ferris Wheel» ó Columpio de Ferris, rival de la Torre Eiffel de París, considerado como una verdadera maravilla de atrevimiento y de mecánica, se halla situado en el extremo de Midway Plaisance. De él nos ocuparemos en el próximo número con el detenimiento que merece.

Además de esta sección, exclusivamente destinada al recreo del público, puede éste hallar continuas distracciones contemplando las obras de arte aisladas de que está salpicada la Exposición. Entre ellas hay dos que detienen especialmente a los visitantes: el toro y el caballo normando, ambos de tamaño colosal, que se hallan delante del palacio de Agricultura. Los grabados que incluimos en este número dan idea de lo que son estas esculturas y de sus proporciones, comparadas con las de las personas que junto a ellas están fotografiadas.

Si, prescindiendo ahora de la calidad de los objetos expuestos por las diferentes naciones en los respectivos palacios, nos fijamos en el gusto artístico, en el efecto que producen a la vista las instalaciones y que tanto contribuye en estos certámenes a atraer al público, debe confesarse que no en todas ha presidido el arte, la gracia y la originalidad que tanto



TORO COLOSAL, escultura situada delante del Palacio de Agricultura de la Exposición universal de Chicago

ladelphia, comparados con los de la de Chicago, los cuales son infinitamente superiores, llegando a calificarse a los dueños con los adjetivos más duros.

Por estas razones, a pesar de sus maravillas y de los innegables atractivos que ofrece, el éxito de la Exposición actual es dudoso, como es problemático que sus organizadores se reintegren de los treinta y dos millones de duros invertidos en ella.

M. A.



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO.--LA SECCIÓN AUSTRIACA EN EL PALACIO DE MANUFACTURAS,
dibujo original de E. Limmer

LO QUE VI DE LA COMUNA DE PARÍS (1)

I

Había terminado la guerra franco-alemana, y al mismo tiempo mi cometido de corresponsal de un gran periódico, por lo cual marché á Londres apresuradamente para ocuparme en escribir un libro en el que narraba cuanto había presenciado en aquella tremenda lucha.



Trabajaba diez horas diarias en mi tarea, y tenía ya muy adelantada cuando ocurrió el movimiento de la Comuna de París.

El director del *Daily News* llegó precipitadamente á mi casa, y habiéndome instado vivamente para que marchara

á París, pues era inminente allí una crisis, salí de Londres el 19 de mayo para trasladarme á la capital francesa, y después de tropezar con varias dificultades que me hicieron perder algún tiempo, conseguí por fin penetrar en ella, recorriendo á pie el trayecto desde la estación de San Dionisio.

París tenía un no sé qué de sombrío, pero reinaban la tranquilidad y el orden. Sin embargo, aunque eran las primeras horas de la mañana, no se oía el tañido de ninguna campana de los templos, percibiéndose en cambio claramente en aquella mañana de primavera el lejano cañoneo de las baterías de Versalles por el Oeste y el Sudoeste del recinto.

— Eso es de Issy, díjome tranquilamente la dueña del kiosco de la esquina de la plaza de la Opera, mientras me vendía un diario.

Preguntéla cómo podía distinguir el sonido de los cañones de Issy del de las baterías del Bosque de Boloña.

— Advierta usted, contestó, que hace ya muchos días que oigo esa deliciosa música, y que por lo tanto he llegado á ser entendida en la materia. El cañoneo de Issy es más penetrante y claro, porque el fuerte está en una altura y nada entorpece la emisión de los sonidos; mientras que éstos se embotan en el Bosque á causa de los numerosos troncos de árboles, sin contar que el sonido ha de elevarse además sobre el recinto, el viaducto del camino de hierro y la colina de Passy.

La mujer hablaba con tanta calma y tranquilidad como si se tratase del tiempo, y si he de ser franco, añadiré que cuanta gente andaba por allí manifestaba la misma indiferencia. Ciertamente, nada indicaba que los de Versalles caerían sobre los comunistas antes de que se pusiera el sol de aquel sábado.

Yo tenía en París un caballo que había dejado allí desde los días del armisticio; era el mismo con que pasé por la puerta de San Ouen para entrar el primero en París después de la capitulación, y recordaba que los hambrientos habitantes de Belleville habían mirado al robusto cuadrúpedo con ojos de codicia. Encontré el caballo muy pronto, pero á la puerta de la cuadra hallábase un centinela: la Comuna había exigido la entrega del animal, mas el encargado de cuidarle se resistió con el pretexto de que pertenecía á un extranjero, y para zanjar por el pronto la cuestión se puso dicho centinela hasta que las autoridades resolviesen lo que se debía hacer. El soldado no quiso permitirme entrar en la cuadra, ni menos consintió en que me llevase el caballo, y á mi vez debí dejar la cuestión pendiente.

Desde allí encaminéme al ministerio de la Guerra de la Comuna, situado en la parte Sud del río, y allí encontré la persona que necesitaba, la cual me presentó á un caballero que era el segundo jefe de Estado Mayor. Díjele que deseaba un pase para presen-

ciar las operaciones militares en calidad de corresponsal; saludóme inclinando la cabeza, y volviéndose hacia un teniente le mandó escribir la orden. El oficial comenzó á extenderla al punto, preguntándome si la quería para ver las operaciones exteriores ó interiores, á lo cual contesté que deseaba un salvoconducto para ir á todas partes y verlo todo. El subjefe, Lefébre Tonciér, firmó al punto y díjome que si alguna vez necesitaba cualquier informe ó noticia podría recurrir á él. Con esto saludóme cortésmente y me despedí. Creo que aquel fué el último pase firmado por la autoridad comunista.

El general Dombrowski, último de los muchos generalísimos de la Comuna, hacía día y medio, poco más ó menos, que ejercía el mando. Se me indicó que su cuartel general se hallaba al Oeste, en el castillo de la Muette, detrás del recinto y junto á la estación de la vía férrea de Passy. Sin perder momento me dirigí á la parada de coches de la plaza de la Concordia y dije al primer auriga que deseaba ir al castillo. «No puede ser, caballero, contestó, porque tengo hijos.»

Otro cochero, menos tímido, avínose á conducirme hasta la entrada de la calle Mayor de Passy, y convenido el precio, emprendió la marcha.

Al pasar por el puente de Jena la batería comunista, situada en el Trocadero, rompió el fuego, y el Monte Valeriano contestó al punto. Dos ó tres de esas bombas cayeron á la puerta de una tienda, y una de ellas partió la columna de un farol cerca de nosotros. Al ver esto, mi cochero hizo retroceder el vehículo, y por poco le vuelca en su apresuramiento para alejarse cuanto antes de aquella vecindad tan peligrosa.

No tenía más remedio que apearme é ir á pie por la calle Mayor. Aquí no había apenas gente, pero en cambio vi un considerable número de agujeros abiertos por las bombas; varios guardias nacionales, algunos individuos de marina y de tiradores habíanse alojado en las casas y paseaban perezosamente de un lado á otro. No observé señales de temor en ninguna parte, aunque las bombas caían de continuo en las inmediaciones. Al llegar á la extremidad de la calle torcí á la derecha para pasar por una puerta grande que daba entrada á una avenida de árboles, al fin de la cual elevábase el castillo de la Muette.

Dombrowski me recibió cordialmente, ofreciéndome desde luego permiso para agregarme á su Estado Mayor, en el caso de aceptar yo la posición tal como se presentaba.

— Estamos aquí algo comprometidos, dijo, sonriendo y encogiéndose de hombros, porque el fuego es bastante formal y continuo.

Dombrowski era hombre de unos cinco pies y cuatro pulgadas de estatura, muy aseado al parecer y vestía uniforme oscuro con pocos adornos. Su rostro tenía cierta expresión inteligente y la mirada era penetrante. A primera vista, cualquiera hubiera simpatizado con él; pero contábase cosas muy negras

El general Dombrowski comía, leía y hablaba al mismo tiempo; mas apenas era posible oír su voz á causa del estruendo de la artillería y el silbido de las bombas. Manifestó mucha ansiedad al preguntarme si yo podría indicarle algo sobre las probabilidades de una intervención alemana, y por lo que dijo me pareció que le habría satisfecho esta última solución del problema.

Estábamos comiendo la ensalada, cuando de pronto entró el comandante de un batallón, con el rostro ennegrecido por la pólvora y al parecer muy agitado. Dijo que las tropas de Versalles penetraban ya en el recinto por la puerta de Billancourt, que él había defendido hasta entonces con su gente; que el fuego de artillería de Issy era tan vivo, que sus fuerzas debieron buscar un refugio; y que cuando las tropas de Versalles llegaron en son de ataque, fué preciso salir á descubierto para contestar al fuego del enemigo. En el mismo instante, añadió, las bombas menudearon de tal manera y causando tal estrago, que el comandante hubo de retroceder con su tropa, acercándose entonces las fuerzas de Versalles á la puerta, que ahora se hallaba en su poder. Entre los soldados del comandante cundió el pánico, y aunque trató de reunirlos, dándoles sablazos de plano, no había conseguido nada; de modo que su batallón acababa de abandonar definitivamente el recinto.

Las tropas de Versalles, dijo para terminar, estaban concentrándose en considerable número para reforzar á los que habían tomado la puerta de Billancourt.

Dombrowski esperó á que el oficial concluyera su relato; entonces alargóme un vaso de vino, sonriendo, y comenzó á comer su ensalada con mucha serenidad, aunque algo pensativo, hasta que al fin levantó la cabeza.

— Envíese á buscar al ministerio de Marina, dijo, una batería de siete cañones; y que vengan los tiradores montados de... (no entendí el nombre que dijo). Los batallones de la guardia nacional irán donde se les designe, para lo cual han de estar preparados á las siete. Yo mismo dirigiré el ataque.

Debo advertir aquí que el ministerio de Marina se hallaba convertido en arsenal, y para que se forme idea del estado de cosas en aquellos días, baste decir que el oficial á quien Dombrowski dictó la orden, polaco como él, ignoraba cuál era el edificio destinado al ministerio de Marina. Cuando se le indicó, hizo la observación de que tal vez no le fuera dado obtener toda una batería.

— Pues traiga usted lo que pueda, contestó Dombrowski, dos, tres ó cuatro cañones, ó los que le sea posible adquirir. ¡Vamos, en marcha y obedecer!

Esta era la fórmula acostumbrada de aquel pequeño dictador, que no carecía de genio y energía. La voz de mando era magnífica, y hubiérase dicho al verle y oírle que estaba muy acostumbrado á dictar órdenes.

Mientras que Dombrowski comía los postres, con-



Fusilamiento de los generales Clemente Thomas y Julio Lecomte, en Montmartre, el 18 de marzo de 1871

de su historia. Llevaba bigote y perilla, y tenía costumbre de estirarse está última cuando hablaba. No conocía el idioma inglés, pero sí el alemán, y bastante bien. Su Estado Mayor se componía de ocho ó diez oficiales, los más de ellos jóvenes, que parecían tomar muy en serio sus ocupaciones, y sin duda éstas no les dejaban tiempo para pensar también un poco en el agua y el jabón.

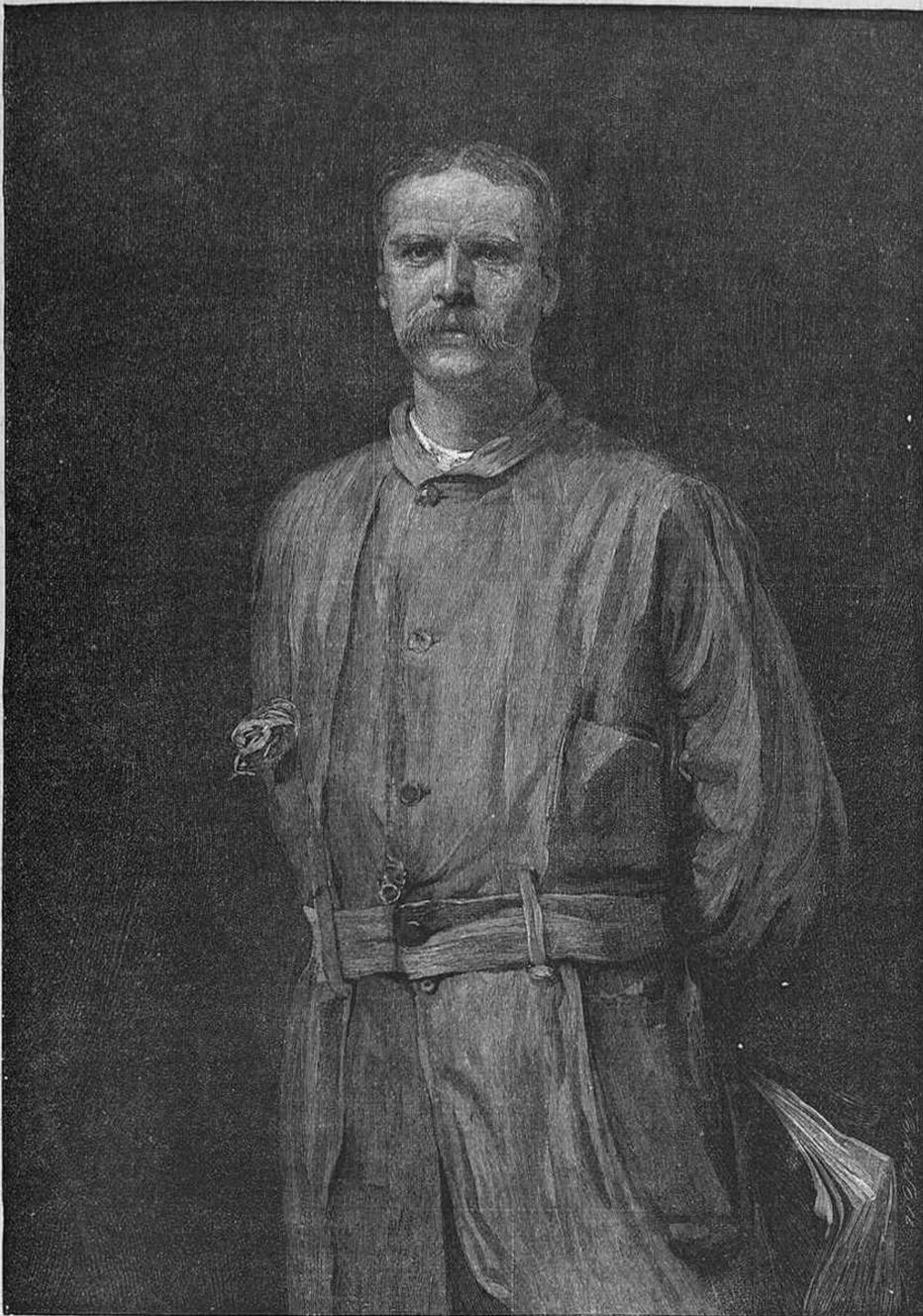
sistentes en unas ciruelas, entró precipitadamente otro comandante para dar una queja.

— General, dijo, me censuran porque tengo un Estado Mayor muy numeroso, y he recibido orden de venir á traerlos el parte.

El general tomó el papel y leyólo con atención.

— ¡Un comandante con diez oficiales!, exclamó. ¿Cómo puede ser esto?

(1) Terminada la interesante serie de artículos en que la distinguida escritora señora Pardo Bazán ha hecho un detenido estudio de los sucesos más culminantes de la Revolución francesa de 1789, damos hoy principio á otra serie debida á la pluma de M. Archibaldo Forbes, en la cual, como testigo de vista é imparcial de los hechos, describe los ocurridos durante las sangrientas luchas de la Comuna de París, de esa nueva revolución que, aunque casi á un siglo de distancia, viene á ser complemento de la primera, razón que nos ha inducido á publicar los artículos de M. Forbes á continuación de los de nuestra compatriota.



ARCHIBALDO FORBES

Y levantando el brazo con expresión indignada, añadió:

— ¡Ved, ciudadano comandante, aquí estoy yo, que soy el general, y no tengo á mis órdenes más que nueve hombres, mientras que usted necesita diez! ¡Le concedo tan sólo un secretario; retírese y obedezca!

El bueno del comandante salió sin decir más palabra.

Las bombas seguían cayendo. Dombrowski me dijo que el castillo de la Muette pertenecía á un amigo de Thiers, y que por lo tanto, aunque se sabía que era su cuartel general, habíanse dado órdenes para no maltratarlo mucho. A esto diré tan sólo que si se hacían esfuerzos para respetar aquella propiedad, los artilleros de Versalles eran muy malos tiradores, pues una bomba atravesó la pared de cerca, y otra chocó en la esquina de la casa con tal fuerza que yo creí que había penetrado por la pared. Dombrowski era hombre de nervios muy fuertes y tenía perfectamente aleccionados á sus oficiales. Cuando estalló aquella bomba el general estaba hablándome, y yo hice un movimiento; pero él, inmóvil como una roca, siguió hablando con la misma naturalidad. Los oficiales que estaban sentados alrededor de la mesa no hicieron más caso de la explosión que si hubiese caído allí una pelota. Un asistente estaba llenando mi taza de café, y su pulso no se alteró en lo más mínimo: aquel hombre debía tener los nervios de hierro. Ignoro hasta qué punto llegaría la serenidad é intrepidez de los individuos del Estado Mayor en otras partes, pero los que formaban el de Dombrowski eran un modelo en este sentido.

El ayudante del general me condujo al tejado, donde había un observatorio; la escalera y las habitaciones del piso superior hallábanse muy maltratadas por las bombas, á pesar de la amistad que M. Thiers profesaba al dueño del castillo; y en cuanto al observatorio, construído con tablas, estaba acribillado de balazos de los fusiles Chassepot. Apenas asomé la cabeza imprudentemente, atraje tal granizada de proyectiles, que no me dió vergüenza retirarme con mucha precipitación.

El parque del castillo de la Muette baja en suaves pendientes hasta el recinto enfrente de Passy, pero no se podía ver éste á causa del follaje; más allá había un claro y después las densas espesuras del Bosque de Bolonia, detrás de las cuales extendíase el lecho del gran lago. De aquella franja de bosque salían de vez en cuando pequeñas columnas de humo, procedentes de cañones aislados, pero no vi ninguna batería montada. Más lejos humeaban también á intervalos las carabinas de los tiradores de Versalles, situados allí seguramente para cazar los federales que estaban en el recinto y en las otras avanzadas que había enfrente de Passy y de Auteuil. A cierta distancia de la puerta de Passy, los comunistas hacían jugar una batería de continuo con bastante buen efecto. Aquella posición no había sido muy maltratada, pero se hubiera podido tomar por asalto

pero dijo que la fortificación exterior se podía conservar muy bien.

A mí no me pareció grave obstáculo para hombres resueltos á tomar aquel punto ó perder sus vidas, y que era además muy conveniente para las fuerzas de Versalles, que no estarían así tan expuestas. Más al Sud, por la puerta de Billancourt, el recinto no valía gran cosa y ningún hombre hubiera necesitado alas para introducirse allí: esta opinión mía se confirmó cuando me hallaba con Dombrowski, al recibir éste, como ya he dicho, un parte anunciando que los de Versalles habían tomado la puerta.

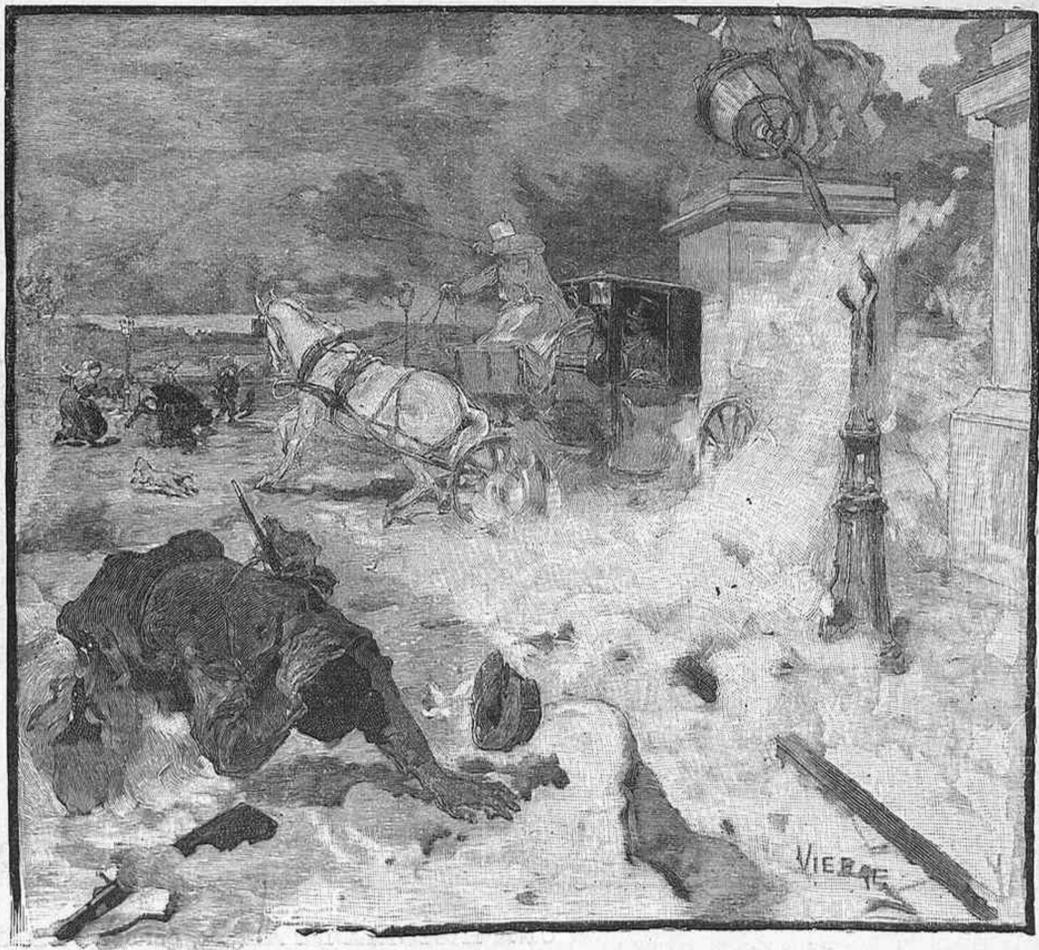
Era más peligroso que divertido permanecer en el observatorio y tardé muy poco en bajar. Dombrowski, espada en mano, daba en aquel momento tres órdenes á la vez, y detúvose para preguntarme qué me parecía la perspectiva que acababa de ver. Contestéle que en conciencia debía decirle que no era nada tranquilizadora para los federales.

— Ahora estoy dando una orden, repuso Dombrowski, por la cual sabrá que abandono el recinto desde la puerta de Auteuil hasta el río. Si usted es militar debe reconocer el hecho de que nuestra pérdida del fuerte Issy nos impide conservar esa parte de la fortificación continua de que hablo. Hace ya algunos días que he previsto la necesidad de hacer lo que ahora pongo por obra, y he procurado una segunda línea defensiva, cuyo contorno señala el viaducto de la vía férrea; es tan fuerte como el recinto, y más fácil de conservar. Si los de Versalles se han apoderado de esa puerta, su posición no les servirá gran cosa. De todos modos, quiero darles algo que hacer, y esta misma noche me propongo atacarlos. Es probable que retrocedan, perdiendo su conquista, en cual caso deberán comenzar de nuevo mañana. Sin embargo, no voy á batirme con la formal intención de recobrar esa condenada parte del recinto, como lo demostrará la orden que acabo de dar para que se publique; ahora quiero luchar un poco por mera afición; pues todos mis compañeros, lo mismo que yo, están animados de un espíritu batallador y agrádales batirse, sobre todo cuando yo los dirijo.

No me fué posible determinar con precisión entonces, ni podía hacerlo ahora tampoco, si las palabras de Dombrowski eran una mera bravata ó si aquel hombrecillo hablaba en serio. Como quiera que sea, prometíome que no marcharía sin mí, y en efecto, al poco rato recibí un recado urgente del general, diciéndome que iba á marchar al punto.

Encontré al hombrecillo montado en un caballo de gran alzada que hacía muchas corbetas en aquel instante, lo cual me hizo pensar en el mío, que aún estaría descansando en la cuadra con su centinela de vista. Habíanse recibido ya varios partes del jefe comunista que ocupaba Point du Jour, pidiendo inmediatos socorros, pues los que defendían allí las posiciones se veían muy acosados. El cañoneo y el fuego de fusilería desde el Sena hasta la puerta de Neuilly

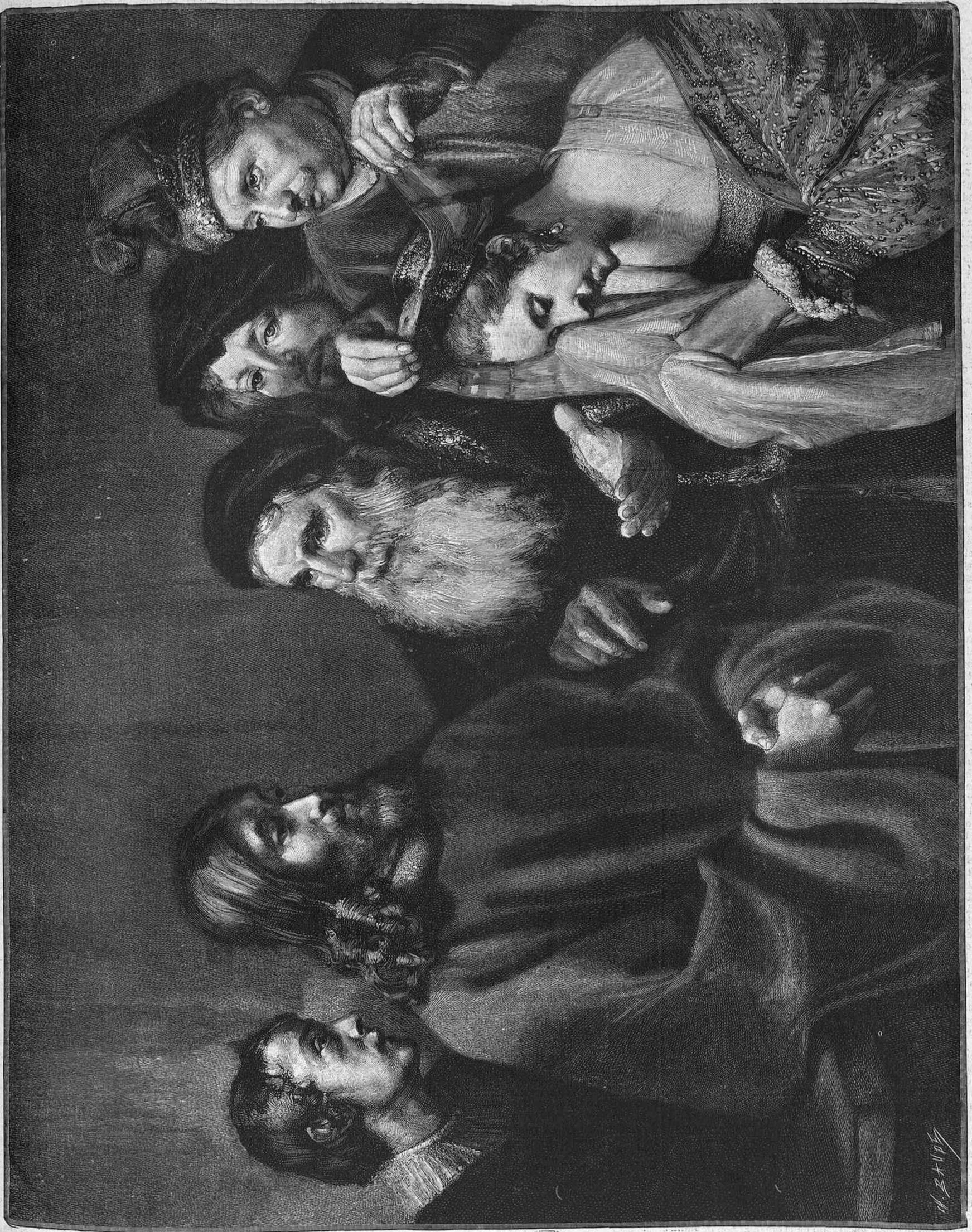
sin gran dificultad, á no ser por un bastión construído durante el sitio de los prusianos. La puerta de Auteuil y el recinto hallábanse convertidos en una ruina. Dombrowski no pudo menos de reconocerlo,



Efectos de una bomba



UNA HISTORIA DE AMOR, cuadro de A. Johnson



AQUEL QUE NO HAYA PECADO QUE ARROJE LA PRIMERA PIEDRA..., cuadro de Rembrandt, existente en la colección del duque Marwouff

eran cada vez más vivos á medida que avanzábamos por la calle de Mozart; las baterías de Versailles tronaban estrepitosamente, y aunque hubiesen quedado montados algunos cañones en el recinto, no habría sido posible contestar á su nutrido fuego de pesados proyectiles.

ARCHIBALDO FORBES

(Continuará)



Bellas Artes.—Con el nombre de Exposición libre de Bellas Artes de Berlín se ha inaugurado una exposición en la cual figuran las obras rechazadas por el jurado de admisión del gran certamen artístico que actualmente se celebra en aquella ciudad, y al lado de ellas otras muchas que no pudieron ser rechazadas por la sencilla razón de que no fueron presentadas oportunamente. Examinando las obras expuestas se ve — al decir de una revista artística alemana — que, con muy escasas excepciones, quizás con una sola, el jurado ha procedido con entera imparcialidad, pues de las obras expuestas como rechazadas bien pocas llenan las más elementales exigencias artísticas. Las únicas excepciones de esta afirmación son un cuadro de Meckel, un boceto de monumento de Klein y dos pasteles de Munch. Uno de estos últimos lo ha considerado la crítica como lo mejor que hasta ahora haya producido ese notable pintor berlinés; el boceto de Klein obtuvo el primer premio en el concurso celebrado hace poco en Stuttgart para erigir un monumento al emperador Guillermo. En cuanto al cuadro de Meckel, con no ser de lo mejor por este artista producido, es notable de todas maneras y hoy inspira á los berlineses mayor interés, pues por causa del mismo puede decirse que se ha suicidado no ha mucho su autor. Creemos que han de interesar á nuestros lectores algunos detalles de este suceso que vamos á referir. El difunto artista proyectaba exponer en el Salón Schulte, de Berlín, una colección de cuadros suyos, lo que no llegó á realizar, entrando luego en tratos con el comité de la Exposición de Bellas Artes para exponerla en ese certamen, pero se le dijo que el jurado escogería cinco obras suyas de entre las que creyese oportuno remitirle. Meckel envió cuadros de los cuales fué rechazado uno, el que ahora figura en la Exposición libre; los otros cuatro fueron colocados en sitios que el pintor juzgó poco á propósito para que produjeran el debido efecto. Los amigos de Meckel creen que éste, cuyo temperamento era excesivamente nervioso, comenzó á preocuparse de la injusticia con él cometida que le impedía gozar del gran triunfo en que él confiaba, y no pudiendo resistir esa impresión se suicidó de un pistoletazo. Este suceso ha conmovido profundamente á la sociedad berlinesa, donde Meckel gozaba de grande y merecida fama.

Volviendo á la Exposición libre, diremos para terminar que los críticos berlineses opinan unánimemente que sus organizadores no han conseguido el efecto que se proponían y que su Salón dista muchísimo de parecerse al que en otro tiempo formaron en París los *refusés* del Salón oficial.

— El escultor Pablo Dubois ha sido nombrado director de la Academia de Artes plásticas de París.

— El escultor de Karlsruhe, Volz, ha terminado y expuesto al público el modelo del sepulcro que ha de encerrar los restos del difunto príncipe Luis Guillermo de Baden. El monumento representa al príncipe tendido en el lecho mortuorio, puesto sobre un sarcófago ricamente adornado, y será colocado en el mausoleo que se ha de erigir en el jardín de los Faísanes, junto al palacio ducal de aquella ciudad, según los planos del difunto Francisco Bar. El mausoleo, que será de estilo gótico y costará 750.000 pesetas, quedará terminado en el presente año.

— Para la Galería Nacional de Berlín han sido adquiridos cuatro cuadros al óleo de H. Mühlig, Luis Herzog, Luis Dill y O. Frenzel, tres acuarelas de L. Dettmann, una figura de bronce de J. Gotz, una figura de madera de Jorge Busch y el modelo en yeso de *El escultor*, de Fernando Lepke: todas estas obras forman parte de la exposición que actualmente se celebra en la capital de Alemania.

— Durante el primer mes en que ha permanecido abierta, se han despachado 300.000 entradas de pago para visitar la Exposición de Bellas Artes de Berlín, habiéndose recaudado la cantidad de 125.000 pesetas. El número de obras vendidas es extraordinario, según dicen los periódicos alemanes, y el éxito de la lotería organizada por la Asociación de Artistas berlineses ha superado á todas las esperanzas: el número de billetes vendidos ha ascendido á la cifra de 70.000; los tres primeros premios eran de 8.750, 6.250 y 3.750 pesetas y comprendían: el primero tres cuadros al óleo, el segundo tres cuadros al óleo, una acuarela y una estatua de mármol, y el tercero tres cuadros al óleo y una estatua de bronce.

El Jurado ha resuelto no conceder más que tres grandes y seis pequeñas medallas de oro y algunas menciones honoríficas.

— El pintor berlinés Pablo Meyerheim ha regalado al Gabinete de Grabados, de Dresde, 36 estudios de su padre Eduardo, fallecido en 1879, que en su tiempo gozó de gran reputación por sus dibujos de la vida popular de Berlín. El mismo Gabinete ha recibido por donación testamentaria algunos centenares de dibujos y pruebas de grabados que constituyen la labor artística completa del dibujante y grabador de Dresde Augusto Mauricio Retzsch (1779-1857), muy famoso en su tiempo.

— A mediados de noviembre próximo se verificará en Dusseldorf una gran fiesta artística organizada por la asociación conocida con el nombre de *Malkasten*. La Feria del Mundo que se celebra actualmente en la gran ciudad norteamericana ha inspirado al pintor Seyppel, encargado de la organización de aquella, la idea de una parodia de la gran Exposición universal. Conocidos el ingenio y la esplendidez de los artistas que forman el *Malkasten*, fácil es imaginar lo que será esa fiesta que promete superar á cuantas dicha asociación ha llevado á cabo hasta ahora y en la cual habrá también su Salón internacional de Bellas Artes, que siempre ha sido una de las partes más interesantes y curiosas de esa clase de festejos.

Barcelona. Salón París.— Miralles ha tenido expuesto estos días un cuadro de aspecto agradable y de un asunto de actualidad, propio de la estación en que nos hallamos. Una familia

correctamente elegante disfrutando de las delicias del campo, un pequeño retozando con su mamá alegremente sobre el césped, elegantes señoritas, lacayos, un coche al fondo, etc.; todo pintado, si no concienzudamente, con hábil facilidad y que atrae las miradas del espectador.

Un joven, Sr. Tejada, que esgrime sus primeras armas en público, ha presentado un cuadro de regular tamaño que publicaremos en breve y que á vuelta de deficiencias propias de quien empieza á andar el camino del arte, manifiesta cualidades dignas de estímulo, sobre todo por la sinceridad con que las aplica. Puede decirse que la obra está bien concebida, mejor que ejecutada, tanto en la unidad total como en ciertos detalles; pero así y todo, es muestra de que al seguir aplicando la observación atenta del natural, como demuestra el autor en su primer cuadro, verá por completo colmadas sus aspiraciones de artista.

Exposición general de Bellas Artes de 1894.— El ayuntamiento constitucional de esta ciudad ha publicado ya la convocatoria para la segunda exposición que ha de celebrarse en el mes de abril del año próximo venidero, ateniéndose á lo acordado por la corporación anteriormente. En breve aparecerá el Reglamento propuesto por la Comisión organizadora.

Nuestros más calurosos plácemes á nuestro ayuntamiento por el interés con que procura corresponder á lo que exige la cultura de Barcelona y desean cuantos en materias de arte se ocupan por su profesión ó aficiones.

Teatros. — París.— En Folies Dramatiques se ha estrenado con buen éxito un vaudeville en tres actos de Busnach, titulado *Cluquette*, con lindísima música del maestro Varney.

Londres.— En Covent Garden han terminado las representaciones wagnerianas en alemán, habiéndose puesto en escena *Los maestros cantores* y *Siegfried*, que fueron muy aplaudidas, sobre todo la última. En el propio teatro se han estrenado las óperas *Amy Robsart* y *Veiled Prophet*. La primera, de Isidoro de Lara, revela un gran progreso con respecto á la última del mismo autor, *The Light of Asia*, y en ella se destaca más la personalidad del compositor que, aunque influido por la música de Massenet, entra casi de lleno en el procedimiento de Wagner; el libreto, obra de Harris y Milliet, está tomado de una novela de Walter Scott; la ejecución fué muy notable por parte de Mme. Calvé y de los Sres. Alvarez y Lasalle. La segunda, *Veiled Prophet*, es del compositor Stanford, que la escribió en 1877 y fué estrenada en alemán, en Hannover en 1881, habiendo sufrido desde entonces varias modificaciones: el libreto, de Mr. Barday Squire, está basado en la primera leyenda del poema de Tomás Moore, *Lalla Rookh*, titulada *El velado profeta de Khorasán*. La notable compañía dramática inglesa que dirige el eminente actor Enrique Irving y que actuaba en el Lyceum, se dispone á hacer una *tournee* por los Estados Unidos, en donde trabajará en San Francisco, Portland, Tacoma, Seattle, Minneapolis, Saint Paul, Chicago, Nueva York, Boston, Filadelfia y Washington, poniendo en escena *Becket*, *Enrique VIII*, *El mercader de Venecia*, *Luis XI*, *Olivia*, *Carlos I* y algunas otras de las mejores obras del repertorio inglés.

Madrid.— En los jardines del Buen Retiro ha comenzado sus representaciones una compañía de ópera bajo la dirección del maestro Camaló, que ha puesto en escena con buen éxito *Lucía*, *Fausto*, *Favorita* y *Hugonotes*. En el Príncipe Alfonso se ha estrenado con aplauso una zarzuela de espectáculo en dos actos, *Los voluntarios*, de Fjacro Yrayzoz, música del maestro Jiménez.

Barcelona.— En Novedades ha terminado la temporada que tan brillantemente ha sostenido por espacio de dos meses la excelente compañía del Sr. Mario, habiendo estrenado últimamente con buen éxito *La huelga de hijos*, comedia de D. Enrique Gaspar, de argumento interesante y escrita con la galanura, la gracia y la difícil sencillez que son la característica del autor de *La levita*, y habiéndose celebrado los beneficios del Sr. Cepillo, que tantos y tan merecidos triunfos ha obtenido en la presente temporada, y del Sr. Mario, el actor mimado de nuestro público: uno y otro lograron entusiastas ovaciones. En el Eldorado actúa una muy aceptable compañía de ópera dirigida por el maestro Goula (hijo), que ha puesto en escena con buen éxito *La Hebra*, *La Favorita*, *La Africana*, *El Trovador* y *Los Hugonotes*.

Necrología.— Han fallecido recientemente:

El Excmo. Sr. D. Enrique Enriquez y García, conde de las Quemadas, teniente general del ejército español, ex comandante general de Alabarderos, condecorado por valiosos servicios prestados en tiempo de paz y de guerra con las grandes cruces de San Hermenegildo, Mérito Militar é Isabel la Católica.

El barón de Bauer, general de artillería austriaco, ex ministro de la Guerra, comandante general de Viena, que se distinguió extraordinariamente en las campañas contra Italia de 1859 y 1866.

Carlos Federico Burkhard, notable sanscritista austriaco, el primer filólogo que emprendió el estudio del idioma cachemir, una de las lenguas de la India septentrional.

Francisco Duchinski, historiador polaco.

Carlos English, contraalmirante de la armada y uno de los oficiales más distinguidos de la marina norteamericana.

Antonio Ghislanzoni, célebre poeta y libretista italiano, autor del libreto de *Aida* y de muchos otros en número de sesenta por lo menos.

Roberto Montgomery, excelente pintor marinista holandés.

Francisco Nissel, poeta dramático austriaco que gozaba de gran popularidad especialmente entre el público vienés.

Dr. Juan Ræ, distinguido médico inglés, famoso explorador de las regiones árticas que visitó por vez primera en 1846 y en las cuales descubrió importantes territorios, autor de innumerables trabajos científicos que publicó la *Royal Geographical Society*, de Londres.



Paseo matutino, dibujo de A. Marold. — Cuéntase Marold entre los primeros dibujantes franceses y las principales revistas que en la vecina República se publican disputan sus trabajos; su firma es conocida de los lectores de LA

ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, que han podido admirar sus preciosos dibujos en algunas novelas ilustradas que publicamos, y esto nos releva de insistir en lo que vale el tan justamente renombrado artista. *Paseo matutino* es una página bellísima en la que el invierno se ofrece á nuestros ojos en toda su desnudez y con el tinte melancólico que constituye lo que pudimos llamar nota poética de la estación cruda: la figura de mujer que anima el triste paisaje tiene ese sello elegante que revela á la parisense y que pocos saben reproducir con tanta gracia y fidelidad como Marold.

**

La catástrofe de Anzuola (de fotografía). — Entre las varias versiones que han circulado acerca del terrible descarrilamiento ocurrido en Anzuola, en la línea férrea de Durango á Zumárraga, el día 14 de julio último, tiénesse por más exacta la que supone que la rotura de uno de los topes del último vagón motivó el descarrilamiento de éste, que inclinándose á un lado cayó en un precipicio de unos 30 metros de declive, arrastrando consigo á otros cinco coches más. La catástrofe ocurrió á poco de salir el tren del apeadero de Anzuola, en un sitio en donde existe una curva de unos 100 metros de radio: los tres últimos vagones quedaron hechos astillas y de ellos fueron sacados el mayor número de heridos y contusos; el coche buffet sólo dió media vuelta y quedó á unos tres metros de la vía, sufriendo los que en él iban sólo ligeras contusiones; el coche truck se detuvo á causa de haber tropezado uno de sus extremos con una chavola, falleciendo tres de las personas que en él iban, entre ellas D. Pedro Uruchurti, alcalde de Deusto. El número de heridos graves, algunos de los cuales fallecieron poco después, y leves fué considerable. Los vecinos de Anzuola con el ayuntamiento á la cabeza, los aldeanos de los caseríos inmediatos, las autoridades y vecinos de Vergara, los padres dominicos, los médicos de las poblaciones cercanas, todos acudieron inmediatamente al sitio de la catástrofe, prestando grandes servicios á los heridos y rivalizando en celo para asistirlos. El caserío de Isturiz, que se ve en nuestros grabados, quedó convertido en hospital de sangre. Tales son los principales detalles del terrible suceso, uno de tantos que con demasiada frecuencia ocurren en nuestras líneas férreas y que ni siquiera pueden atenuarse, como acontece en la mayoría de los que en el extranjero acaecen, por el movimiento extraordinario de las líneas ni por la velocidad vertiginosa de los trenes, circunstancias que no concurren en nuestros ferrocarriles. Las vistas que publicamos están tomadas de fotografías que ha tenido la amabilidad de remitirnos D. L. de Regil, de Bilbao, á quien damos las gracias por su atención.

**

Aquel que no haya pecado que arroje la primera piedra..., cuadro de Rembrandt. — Tantas veces hemos tenido ocasión de ocuparnos del gran artista flamenco, que cuanto dijéramos ahora sería necesariamente repetición de lo que en otros números de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA hemos consignado. Además, en la historia del arte hay figuras que con sólo nombrarlas se alaban: cuando se oye pronunciar los nombres de Velázquez, Murillo, Rafael, Ticiano, Rubens, Ribera, Rembrandt y tantos otros, inmediatamente la memoria asocia á ellos las páginas más gloriosas de los anales de la pintura. ¿A qué, pues, hablar detalladamente de una obra determinada de alguno de ellos? ¿A qué reproducir una y otra vez los elogios que han llegado á hacerse lugares comunes tratándose de tales maestros? Limitémonos, por consiguiente, á ofrecer á nuestros lectores el magnífico grabado de Baude que tan cabal idea da del cuadro en que Rembrandt representa una de las escenas del Nuevo Testamento, aquella en que, en presencia de la mujer adúltera y de los que la acusaban, pronunció Jesús las sublimes palabras de caridad y de perdón que la humanidad debiera tener siempre presentes y que por desgracia han sido en todo tiempo punto menos que completamente olvidadas.

**

Una historia de amor, cuadro de A. Johnson. — No de otra cosa que de una historia de amor puede tratar el libro que con tanto interés lee la joven del notable cuadro de Johnson: véase la atención que presta á la lectura, estúdiense la expresión de su rostro, y tratándose como se trata de una muchacha en la edad de las ilusiones, cuando sus oídos apenas están acostumbrados á esas frases que tan dulcemente suenan en boca del rendido amante y cuando quizás sus labios no han pronunciado todavía una palabra de amorosa correspondencia que el rubor mantiene en el corazón aprisionada, se comprenderá que aquella atención y la expresión aquella sólo pueden obedecer á una causa, á la identificación de su lectora con el asunto del libro leído, y esa identificación en el presente caso y por lo que dejamos dicho únicamente se explica tratándose de la historia de unos amores.

**

Las hermanas de la Caridad, cuadro de Joaquín Agrasot (Exposición internacional de Bellas Artes de 1892). — Esas heroínas que el mundo conoce con la denominación de *Hermanas de la Caridad*, y que cual verdaderos ángeles consagran su existencia al alivio de las dolencias que afligen á la humanidad, han hallado siempre escritores y artistas que las enaltezcan, que canten sus virtudes ó pinten su abnegación. Si así no fuera, si la humanidad no patentizara su reconocimiento por quien por ella se sacrifica, exponiendo su vida en los campos de batalla ó aspirando los deletéreos miasmas hospitalarios, merecería la calificación de ingrata. Agrasot, que como verdadero artista siente y discurre, ha tratado de representar á las hermanas de la Caridad en uno de los más interesantes escenarios do ejercen acción y prodigan sus cuidados, en el hospital, logrando producir una bellísima composición que cautiva por el sello de verdad que en ella ha impreso.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.



Sixto, separando con una mano las hojas del helecho y aproximando con la otra el candelero al cristal, trató de ver el interior del dormitorio

A N I E

NOVELA POR HÉCTOR MALOT. — ILUSTRACIONES DE EMILIO BAYARD

(CONTINUACIÓN)

En la partida que Sixto deseaba comenzar, para aprovecharse de aquella ráfaga de viento favorable que parecía haber comenzado á soplar, era indispensable que conservarse todo esto y que no estuviese ni un momento bajo la influencia ni del cerebro sobrecitado, ni del estómago ahito; por consiguiente, comió poco y bebió menos, á pesar de la insistencia del barón, cuya amabilidad y cuyas burlas, pues de la una y de las otras echó mano, resultaron igualmente inútiles para apartar á Sixto de su propósito de sobriedad.

Cuando los comensales se trasladaron desde el comedor á la sala, Sixto no se apresuró para acercarse á las mesas de juego, que estaban preparadas ya; para el *baccarrat* una grande y dos pequeñas para el *ecarté*: el joven quería escoger el momento oportuno y no incurrir en la locura de los que corriendo detrás del dinero se lanzan ciegamente á la lucha. Se proponía bajar á la arena con paso

firme y seguro; ya que un rato de suerte le había permitido recuperar trescientos luses, debía manejarse con aquella cantidad para ver si ganaba sus cuarenta mil francos; pero sin comprometerse nunca.

Como, pensando todo esto, permaneciese Sixto en el hueco de una ventana, Arjuzanx se le acercó diciendo:

- ¿No me quieres dar el desquite?
- A ti es á quien corresponde dármele.
- Estoy á tus órdenes.
- En seguida; permíteme fumar un cigarro.

Cuando acabó el cigarro se aproximó Sixto á la mesa del *baccarrat*, pero no se sentó; quería conservarse de refresco para su partida con Arjuzanx; además tuvo miedo de agotar su buena suerte en jugadas insignificantes, figurándose por su-

perstición de jugador que no podía contar con la fortuna para mucho tiempo y que no debía exigir á su suerte una serie muy larga de golpes favorables; cuando lograrse unos pocos, sabría detenerse en el camino.

Por último quedó desocupada una mesa de *ecarté*, Sixto hizo una seña al barón, y quiso, por aquella vez, tener él mismo las cartas que habían de decidir en aquella lucha.

— ¿Cuánto?, preguntó Arjuzanx sentándose enfrente de Sixto.

— ¿Te parece bien que juguemos cien luises?

— Perfectamente.

Jugando aquella cantidad Sixto se creía prudente, porque no era probable que de las tres partidas que aquella puesta le permitía jugar con sus ganancias, perdiese las tres; podría defenderse caso de que la suerte se le mostrase adversa, y en un momento cualquiera tropezar con la serie en que fundaba sus esperanzas.

Al tomar las cartas se convenció Sixto, y este convencimiento le produjo gran alegría, de que sus manos no temblaban y de que era completamente dueño de su corazón y de su cabeza: veía, sabía y juzgaba lo que estaba haciendo.

Arjuzanx, al contrario, parecía conmovido, y mirándole con atención se veía claramente que no era el mismo de otras veces; su tranquilidad, su indiferencia característica habían desaparecido y se advertía en sus ojos negros un resplandor que les prestaba una expresión de dureza que Sixto no había observado nunca.

Pero no eran aquellos momentos á propósito para entregarse á observaciones de esa índole; Sixto debía consagrar su atención toda, entera y por completo á su juego y al del adversario.

La fortuna, lejos de volverse contra él, prosiguió siéndole propicia.

— ¿Doblamos?, preguntó Arjuzanx.

— Por de contado; ¿no está dicho?

— Dicho queda de una vez para siempre.

— Para siempre, por lo menos hasta que nos pongamos de acuerdo para concluir este convenio.

— No reñiremos.

Poco á poco habían levantado sus cartas.

— ¿Pido?, preguntó Arjuzanx.

— Yo no quiero.

Arjuzanx tenía un juego malísimo; el de Sixto no podía ser mejor.

— No vas á tardar mucho tiempo en ganar los cuarenta mil francos perdidos, dijo Arjuzanx.

— No me disgustaría.

— Ya ves cómo he hecho perfectamente en obligarte á comer conmigo.

Algunos de los convidados, cuando vieron que Sixto y el barón se sentaban á la mesa de *ecarté*, abandonaron el *baccarrat*, que se arrastraba miserablemente, y formaron corro en torno de los dos amigos, contemplándolos atentos y silenciosos.

Arjuzanx ganó entonces tres puntos, lo cual le hizo decir:

— Comienzo á defenderme.

Sin embargo, perdió la partida; pero ganó la siguiente y volvieron á comenzar con una puesta de cien luises que también ganó.

— ¿Vamos á la dobla?, preguntó.

Sixto vaciló un instante; se preguntó á sí mismo si no estaría agotada ya su vena; pero como había hecho cuatro puntos contra cinco se figuró que la fortuna fluctuaba aún y que le sería posible retenerla un momento.

— Sí, contestó.

También entonces hizo cuatro puntos contra cinco; pero esta vez ya no vaciló; estaba ya en descubierto y era necesario por lo menos quedar en paz; ya que Arjuzanx aceptaba el juego á la dobla, todo se reducía á seguir hasta que ganase una vez; cuando esto sucediera se detendría y no volvería á tocar una carta; era irracional, imposible, absurdo, contrario á todas las reglas admitir que esto no sucedería alguna vez; ¡no es el juego una báscula dispuesta con arreglo á leyes, inmutable!

— Adelante, dijo; lo mismo siempre.

Entonces se apiñaron todos en torno de los dos jugadores; pero ninguno les hablaba, ni les preguntaba directamente, solamente por medio de ojeadas expresivas y miradas rápidas se cambiaban allí impresiones.

Sixto advirtió con sorpresa que por el cuello le caían gotas de sudor, lo cual le produjo desasosiego; era evidente que no dominaba ya sus nervios; sin embargo, no tuvo fuerza bastante para aprovechar esta observación; estaba seguro de que la emoción no había de quitarle su perspicacia.

Por lo menos sí le privó de su atrevimiento; por prudencia, por excesiva precaución pidió cartas y las dió cuando habría debido rehusarlas y jugar con valentía.

Después de haber perdido con aquel sistema tres partidas seguidas, resolvió cambiar; no era la mala suerte lo que le hacía perder, era su torpeza y era también la calma de Arjuzanx, atento siempre á defenderse y á utilizar los descuidos del adversario, sin que lo importante de la partida influyera lo más mínimo en su ánimo. ¿No podría yo, se preguntaba Sixto con ansiedad, tener esa misma calma por unos minutos, por algunos segundos que acaso serían suficientes?

Pero el cambio de método no determinó cambio de suerte; muy al contrario, si antes había cometido errores por excesiva timidez, siguió cometiéndolos por exagerados atrevimientos. Y cada vez que perdía exclamaba:

— Adelante; siempre lo mismo.

Los que seguían atentamente las peripecias de aquel duelo podían notar en el tono con que la frase misma era pronunciada diferencias que decían mucho sobre el estado de ánimo en que Sixto se hallaba; al propio tiempo su rostro y sus manos habían perdido por completo el color.

En la medida misma en que la puesta iba creciendo se modificaba también la actitud de los espectadores; habían comenzado por mirar aquella lucha con cierta curiosidad reconcentrada y silenciosa; al llegar al punto en que estaba, escapábanse de vez en cuando exclamaciones sordas, gestos, que producían en Sixto mayor sobreexcitación, porque cuando todos, todos unánimemente, se maravillaban de aquella desdicha, era evidente que ya no podía durar mucho; un solo momento de fortuna y se desquitaba de lo perdido aquella noche. No esperaba á más.

Aún jugó otras dos partidas y las dos con igual desgracia; y como Sixto repitiese la frase «Adelante; lo mismo siempre.» Arjuzanx nada dijo; era la primera vez que no respondía á la frase de Sixto con la palabra «Perfectamente.»

El barón guardó silencio durante algunos segundos; después apoyando ambas

manos en la mesa, se levantó, y mirando fijamente á Sixto, preguntó con voz muy seca y muy dura:

— ¿Cómo siempre lo mismo?

— ¿No está convenido que doblamos siempre?

— Convenido está, mientras no variemos el convenio.

A estas palabras siguió otro rato de silencio, al cabo del cual continuó diciendo el barón en el mismo tono duro y claro:

— Y me parece que ha llegado el caso de variar. ¿Cómo estamos ahora?

Contó las fichas colocadas delante de sus cartas.

— Llevó ganadas siete partidas. ¿No es cierto?

— Sí, contestó Sixto, casi ahogándose.

— Hemos puesto, al empezar, cien luises; los cuales se han convertido, jugando á la dobla, en cuatro mil francos; después en ocho mil; luego en dieciséis mil; á la otra partida en treinta y dos mil; á la siguiente en sesenta y cuatro mil; á la inmediata en ciento veintiocho mil, y por último, en esta en doscientos cincuenta y seis mil; así estamos ahora.

Al llegar aquí el barón se detuvo y con la mirada pareció tomar á sus convidados por testigos de la exactitud de su cuenta, que había hecho sin vacilación alguna; pero nadie pensó en asentir con el gesto, ni aun con la mirada, pues cada cual seguía con interés el drama que, en presencia de todos, se desarrollaba y que todos comprendían y sentían que era espantoso, aunque ignorasen cómo había nacido y qué desenlace tendría.

— ¿Estamos jugando como niños ó como hombres?, continuó diciendo Arjuzanx.

Sixto no respondió; veía entonces cómo y cuánto se había equivocado sobre las intenciones de Arjuzanx, que lejos de procurar que se desquitase de la pérdida de sus cuarenta mil francos no había tenido otro propósito que obligarle á perder una cantidad mucho más considerable; al propio tiempo se fijaba en un hecho, insignificante al parecer, pero que en aquellas circunstancias era decisivo: el cuidado que Arjuzanx ponía en no hablarle á él directamente y sobre todo en no tutearlo.

El barón prosiguió:

— Si nuestro dinero no está encima de la mesa, encima de la mesa está nuestra palabra; y puedo jugar cien mil francos y aun doscientos cincuenta y seis mil francos bajo mi palabra, pero no quinientos doce mil que acaso exceda el compromiso á que se pueda atender.

Calló Arjuzanx; los circunstantes evitaron cuidadosamente cruzar entre sí miradas en que pudiesen ser traducidas sus impresiones; no faltaron amigos prudentes que, por si acaso, se alejaron de la mesa de juego, bien que sin abandonar la sala: la Vigne no fué de éstos; muy al contrario, había quedado libre un sitio al lado de su compañero y se apresuró á ocuparlo.

Pero nada indicaba que Sixto pudiese dejarse arrebatar por la ira hasta el extremo de producir escándalo; antes bien, su actitud pareció la de un hombre que hubiese recibido en la cabeza un golpe terrible.

Esto no obstante, transcurridos algunos segundos, se levantó y dijo:

— Es evidente que no tengo aquí esos doscientos cincuenta y seis mil francos.

— ¿Pero no está admitido entre hombres honrados que se concedan veinticuatro horas para pagar deudas de juego?

IX

Cuando Sixto se encontró en la acera de la calle sintió que alguien le cogía del brazo; volvióse bruscamente; era la Vigne, que le preguntaba con interés:

— Pero ¿cómo has caído en ese lazo?

— ¡Ah! No lo sé...

— ¿No has comprendido que Arjuzanx iba á cosa hecha?

— Sí; demasiado tarde.

— ¿Volvemos á casa?

Sixto no respondió.

— ¿Quieres que tomemos un coche?

— No, quiero estar solo; necesito andar.

— Pues te bajas del coche cuando lleguemos á Bayona.

— ¿No me dejarás en paz, hombre?

— Dispensa...

Sixto, á pesar de su trastorno, comprendió que había tratado mal á su compañero y se apresuró á decirle:

— Ten seguridad, amigo mío, de que te he agradecido la espontaneidad con que te has puesto al lado mío cuando el barón hablaba.

— Era natural.

— Has creído que podría surgir una disputa; no podía ser, porque Arjuzanx estaba en su derecho y yo no tenía razón alguna. Gracias.

Y al decir esto, Sixto tendía la mano á su amigo.

La Vigne, sin embargo, no se movía.

Pero no había dado tres pasos cuando se detuvo y dijo en voz alta:

— La Vigne.

Este se apresuró á colocarse al lado de Sixto.

— Toma, dijo entonces el capitán entregándole dos fajos de billetes de Banco.

— ¿Qué es esto?

— Cuarenta mil francos que te suplico me guardes; como te propones ir en carruaje van más seguros en tu poder que irían en el mío; me los entregaré mañana.

Dicho esto, el capitán dejó á su amigo en medio de la calle y la Vigne observó, con gran extrañeza, que Sixto en lugar de dirigirse hacia Bayona tomaba el camino diametralmente opuesto, como si se propusiera ganar la playa de los Bascos.

Esta era en efecto la intención de Sixto; su resolución estaba definitivamente adoptada: pensaba arrojar al mar desde lo alto del peñasco negro y cubierto de espuma que se levanta verticalmente en medio de la playa.

Con este propósito bajó por las calles desiertas de la ciudad hacia el Puerto Viejo; más que andar, corría, y en su carrera precipitada ni advertía siquiera que azotaba su rostro el viento frío que soplabá furiosamente con un ruido siniestro que dominaba los roncós mugidos de la marea alta.

La idea del suicidio había surgido en el ánimo del capitán cuando el barón pronunciaba esta frase: «Aunque nuestro dinero no está encima de la mesa, encima está nuestra palabra.» Sixto comprendía perfectamente que su honor estaba comprometido; solamente poseía su existencia para pagar su deuda; la daba

Había el joven pasado ya los baños del Puerto Viejo y adquirió la certidumbre que la pleamar no debía de retrasarse mucho; cuando se arrojase desde el peñasco, le recibirían las olas y le arrastrarían inmediatamente.

Sixto pensaba en su muerte sin ninguna debilidad; todo habría concluído; concluído para él, concluído para los suyos, á quienes Sixto no arruinaría al arruinarse.

Pero al pensar en los suyos, al pensar en su mujer se estremeció. ¡Ah! Al morir no sacrificaba solamente su vida, sacrificaba al mismo tiempo la felicidad de la esposa adorada. ¡Qué desesperación, qué catástrofe, qué vacío para Anie! Solamente dos meses llevaba de casada. ¡La pobre era tan dichosa en lo presente! ¡Formaba tan hermosos proyectos para lo porvenir! ¡Y no volvía á verle! ¡Y él, él no la había besado por última vez!..

Sixto se detuvo; vaciló unos instantes y después retrocedió para tomar el camino de Bayona. Tenía veinticuatro horas de que disponer todavía; por lo menos faltaba algún tiempo hasta la mañana siguiente en que se supiera lo que había sucedido.

¡Cuántas veces había recorrido el joven con su mujer, ambos á caballo, aquel camino mismo que ahora seguía Sixto á pie, solo, en las tinieblas de la noche! La evocación de estos recuerdos tuvo benéfico influjo en los pensamientos del capitán, porque le arrancó por un momento de las angustias del hoy y del mañana para trasladarle al pasado, tan lleno de recuerdos dulces ó apasionados, tiernos ó alegres.

Muy cerca estaba de Bayona cuando en medio del silencio de la noche oyó dar las dos en el campanario de la catedral; en lugar de penetrar en la población, pasó á lo largo de las fortificaciones y bajó hasta el paseo de las Marinas.

Aquella noche su casa estaba completamente á oscuras; Anie no le había esperado. Sixto abrió las puertas procurando no producir ruido y encendió una bujía que estaba preparada en la meseta de la escalera.

Al llegar á la puerta de sus habitaciones se aproximó con mucho cuidado, estuvo escuchando algunos instantes y nada oyó; indudablemente Anie se había dormido. Entonces, en vez de penetrar en aquel cuarto, levantó con grandes precauciones el picaporte de la puerta de su despacho, entró en éste y volvió á cerrar la puerta con mucho silencio.

Encima de la chimenea y en el tabique de separación entre la alcoba y el despacho existía una ventana que cerraba un cristal hermoso, cubierto con un transparente medio bajado á la sazón; la ménsula de la chimenea, común á las dos habitaciones, hallábase adornada en la parte que correspondía á la alcoba con una escultura pequeña en el centro y dos lámparas á los lados, y la parte correspondiente al despacho con un jarrón, en el cual había plantado un helecho y dos candelabros.

Sixto, separando con una mano las hojas del helecho y aproximando con la otra el candelero al cristal, trató de ver el interior del dormitorio. Por de pronto sus miradas se perdieron en la oscuridad; pero después, formando con la mano una especie de pantalla que proyectaba hacia adelante la luz de la bujía, vislumbró en el lecho, frente á él mismo, la cabeza de Anie que se destacaba sobre la blancura de la almohada.

Anie no se movía, no le llamaba; era evidente, por lo tanto, que dormía. Esta seguridad le consolaba; podía disponer de algún tiempo.

Durante las dos horas empleadas en recorrer el camino de Biarritz á Bayona, Sixto no había pensado únicamente en su mujer; había formado un plan cuya ejecución resultaba más hacedera con aquel sueño; no quería sólo el joven besar por última vez á su esposa, de quien iba á separarse para siempre, deseaba además que Anie tuviese y conservase sus pensamientos últimos; sentóse, pues, á su mesa, colocada delante de la chimenea, y comenzó á escribir:

«Tus presentimientos no te engañaban: convertido, no comprendo por qué, en enemigo nuestro, tuyo, mío, ha querido vengarse de ti, de mí; ciego, arrastrado, loco he jugado y he perdido doscientos cincuenta y seis mil francos, además de lo que había perdido anteriormente. Al recobrar la razón he reflexionado; he visto la situación como se ven las cosas en la soledad y de noche, de un modo claro, evidente, sin ilusión ni mentira; de esta convicción fría, serena, ha resultado la determinación — que es objeto de esta carta: — darte un adiós. Un adiós, un adiós, hermosa y querida Anie. ¡Ah, sí, querida, muy querida! Más ahora que en los días de felicidad... Voy á dejarte para morir. Pero el morir no es lo que me entristece y espanta; lo que me aflige es romper para siempre nuestra dulce vida de amor; no ver más á mi Anie, y además dejar á su corazón la duda de si habrá sido adorada como debía serlo, como creía serlo. ¿Comprenderá mi Anie que quiero desaparecer porque la amo con toda mi alma, mucho más que á mí mismo, y prefiero — procurando lo que es mejor para ella — saber que será viuda trágicamente, antes que esposa empuñada por un marido sin honra?

»No puedo pagar mi deuda y no quiero pedir nada á tu padre, á quien esta pérdida arruinaría. No queda, pues, otro remedio que separarme de ti, arrancarme yo mismo de tus brazos, con el pensamiento de que te dejo casi íntegra la fortuna, desde ahora más tuya que antes, que te permitirá vivir independiente y orgullosa.

»¿Comprendes ahora que mi amor es tal cual tú podías desearlo, y que al morir no te abandono?

»Piensa, por el contrario, que próximo á ti, mezclada y confundida mi vida con la tuya, me he ratificado con más fuerza en esta determinación de no volver á verte y de dejarte que vivas sin mí en la flor de tu juventud y de tu hermosura.

»Solamente he pensado en tu tranquilidad y he dado al olvido cuán breves fueron nuestras horas de amor. He puesto en olvido también que una mujer adorada se me escapa de los brazos en los primeras emociones de nuestras existencias fundidas en una sola, y que ebrio de amor por ti, me separo de ti, sollozando, hecho pedazos el corazón y soñando en la eternidad de mi amor, cuando para mi amor no hay mañana.»

X

Sixto había escrito con precipitación y sin detenerse una sola vez; concluída su carta la leyó, y entonces tuvo un minuto de desfallecimiento. ¡Cuánto la quería! Y sin embargo, por culpa suya, locamente, neciamente la arrojaba á la desesperación cuando le habría bastado dejar que se deslizase por sí sola su existencia para hacerla feliz.

Su propia indignación contra él mismo le sacó de aquel estado de debilidad;

bajando ambas manos, entre las cuales había hundido su cabeza, volvió á tomar la carta, la puso en un sobre, en el que escribió el nombre de Anie, y la colocó en el sitio más visible de la mesa.

Aún no había terminado: con mucho silencio, tomando mil precauciones, abrió uno de los cajones de su mesa, cerrado con llave; buscó después algo en aquel cajón, procurando que no crujiesen los papeles que en él había; sacó el testamento de Saint-Christeau; después, prendiéndole fuego con la luz de la bujía, lo arrojó á la chimenea, donde el documento ardió del todo, produciendo una llama que iluminó todo el despacho, desde el piso hasta el techo.

Con esto, cuanto Sixto había determinado estaba hecho; ya podía ir al lado de su mujer; iban á dar las cuatro, todavía le quedaban tres horas de existir para ella.

Cuando Sixto entró en el dormitorio, Anie levantó la cabeza y dijo como despertándose:

— ¡Hola! ¿Ya estás aquí?

Sixto se acercó al lecho, se inclinó hacia su mujer, y dándole un beso muy tierno y muy prolongado dijo:

— Es necesario que no te enojas conmigo, me he retrasado..., ya te explicaré...

— Pero si no estoy enojada contigo.

Si el capitán hubiese estado más tranquilo habría notado indudablemente que la voz de Anie temblaba demasiado para ser la de una persona que acaba de despertarse; pero la emoción que le dominaba no le permitía hacer observaciones.

La verdad era que Anie no se había despertado entonces, porque no estaba dormida.

Al recibir el telegrama de su marido cuando le esperaba para comer, experimentó una conmoción violentísima, desproporcionada al parecer si se la comparaba con la causa insignificante que la había producido.

¿Por qué se quedaba Sixto en casa del barón? ¿Cómo olvidaba la promesa de volver inmediatamente? Y, lo que era más grave todavía, ¿cómo no pensaba en que después de los temores manifestados por su Anie aquel telegrama iba á sumergirla en la inquietud y en la angustia?

Era aquella la primera vez que Sixto dejaba de cumplir una palabra que hubiese dado á su mujer y la segunda que no la acompañaba en la comida, y siempre por el barón. ¿Qué le anunciaba aquella intimidad que ponía miedo en su ánimo?

Anie no pudo comer y muy temprano subió á sus habitaciones, figurándose que para esperar estaría allí mejor que en ninguna otra parte. Entonces comenzó á calcular la hora probable de que volviese su marido, y de sus cálculos obtuvo la consecuencia de que Sixto volvería entre diez y once.

Para matar el tiempo la joven tomó un libro y procuró leer; pero las líneas bailaban delante de sus ojos y Anie no consiguió entender lo que leía. Si conti-



Casi inmediatamente entró Sixto en la alcoba y se dirigió al lecho

nuaba de esta manera los minutos iban á ser eternos. Envolviéndose en un abrigo salió á la galería para contemplar el movimiento del río. La noche era triste y sombría; ni en las aguas, ni en la tierra, ni en el cielo vió nada que ocupase su espíritu y le arrebatara hasta el país de los ensueños, en que el tiempo se desliza sin saber cómo.

Transcurrido algún tiempo Anie volvió á su libro, después lo cambió por otro que acaso tendría más interés; pero no tardó mucho en dejarlo como había dejado el primero; tornó á la galería, allí trató de adivinar lo que no podía ver; volvió á sus habitaciones, bajó al piso entresuelo para limpiar un fanal que de pronto necesitaba limpieza; rompió dos juguetes de porcelana; se enojó mucho por su torpeza y subió otra vez á su cuarto, donde se arrojó medio tendida en un sillón; allí permaneció de este modo hasta las diez.

(Concluirá)

SECCIÓN CIENTÍFICA

EL PUERTO NUEVO DE TÚNEZ

Nadie pone ya en duda la importancia de Túnez. Los 130.000 habitantes que contiene conviertenla en una de las más populosas ciudades árabes, y su situa-

servicio de los buques consignados á la Goleta. Dificultades gravísimas ofrecía abrir un canal en lecho tan fangoso, y para lograrlo ha sido preciso practicar obras de extraordinaria importancia. Empezóse por clavar grandes estacas, hundiéndolas á 8 y 9 metros de profundidad para poder formar las orillas del canal, que miden 9 kilómetros de longitud. Realizada

sobre el mismo lago, quitando espacio á las aguas. En la actualidad hanse construído únicamente muelles provisionales de madera, no habiéndose todavía resuelto la forma que han de afectar las construcciones definitivas.

Estimamos tan útil como conveniente para completar estas indicaciones consignar algunos guarismos respecto de la suma de trabajo que representa la construcción de este puerto. Ha sido preciso remover una cantidad enorme de tierras y emplear grandes masas de materiales, como madera, piedras, cal, etc. Hanse extraído cerca de cinco millones de metros cúbicos de escombros, que en su tercera parte ha sido preciso transportar á más de 20 kilómetros. Para el dragado y extracción del légamo, la Sociedad de Batignolles ha debido construir innumerables piezas y aparatos de todas clases, lo mismo para la fabricación y colocación de los bloques artificiales, que para fijar las grandes estacas, etc. El material para el dragado estaba circunscrito especialmente á una draga provista de largo conducto que vertía los escombros á 90 metros de distancia. Otra draga podía combinarse con otras de bomba para arrojarlos por otros tubos hasta 400 metros. Todo este material se expidió desde París para Túnez en julio de 1888.

Por lo expuesto, vese que los trabajos se han ejecutado con admirable rapidez, siendo justo agregar que el material ha respondido perfectamente á las necesidades de la construcción sin que haya sido necesario practicar grandes reparaciones.

En agosto de 1890 terminaron las obras en el Lido, los muelles del lago en mayo del mismo año, y en agosto de 1891 las de la sección del Norte. Durante todo este período de tiempo, las dragas funcionaron sin interrupción, empleándose 700 operarios en su servicio. El puerto terminó por completo el día 14 de enero del mismo año, y como quiera que en el contrato fijóse la fecha de entrega en julio del año próximo, resulta que la Sociedad ha cumplido con sobrada antelación el compromiso contraído. Gracias á ello podrá Túnez aprovecharse pronto de su nueva situación marítima. Gran número de buques han entrado ya en los lagos y todo hace esperar que el comercio de aquella ciudad experimentará nuevo y poderoso impulso.

DANIEL BELLA

(De *La Nature*)

* * *

EL BUQUE SUBMARINO DE LA MARINA ITALIANA

La navegación submarina tiene para la marina militar excepcional importancia. Este problema, puesto

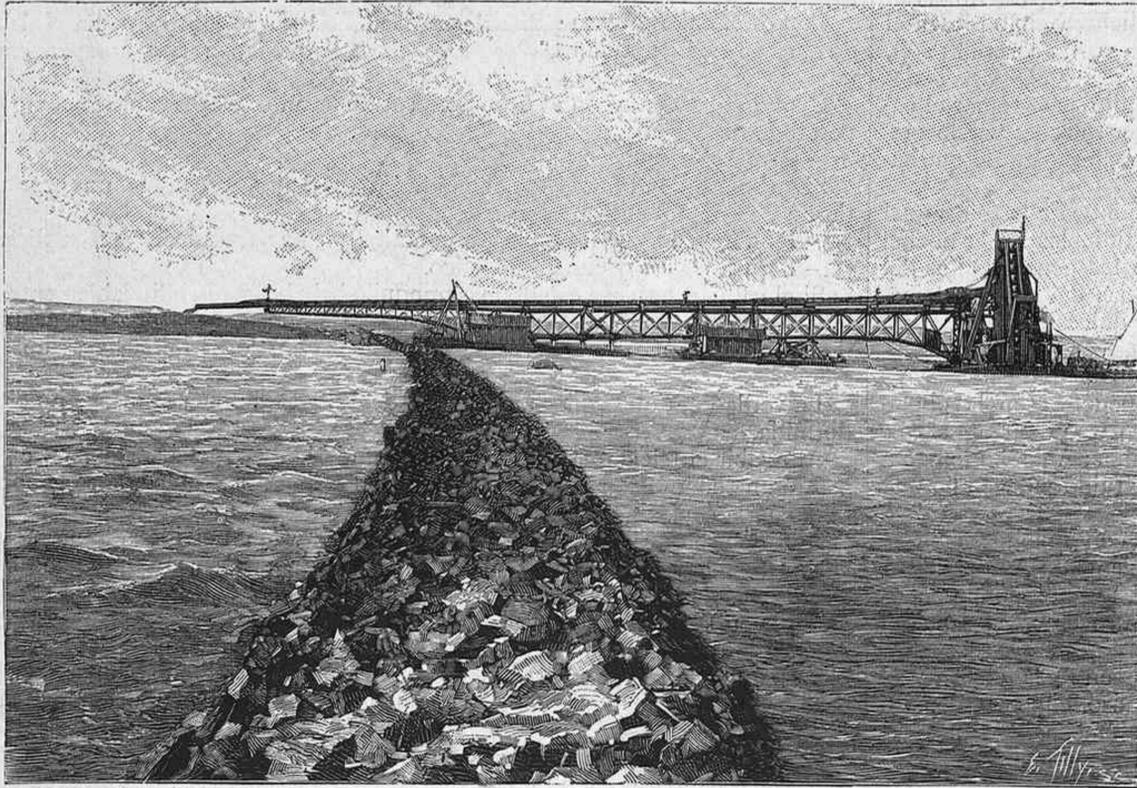


Fig. 1. Dragas utilizadas para la construcción del puerto de Túnez. - Terraplén formado por la extracción del fango

ción en un golfo, cual la antigua Cartago, conviértela también en un centro comercial. Por desgracia, puede decirse que no ha tenido puerto hasta nuestros días, y no ha podido, por lo tanto, gozar de las ventajas que en otro caso hubieran reportado á la ciudad africana incalculables beneficios. Situada en las riberas del lago Bahira, sepárala del mar un arenoso istmo, llamado Lido, en el que se levanta la histórica fortaleza llamada la Goleta. El lago presenta una superficie de 7.000 hectáreas, más de 10 kilómetros de ancho y una circunferencia aproximada de 36 kilómetros, variando la profundidad entre 60 centímetros y un metro, ya que es el vertedero de los albañales de Túnez, y los depósitos que éstos forman elevan su fondo constantemente.

A la infección de las aguas del lago hay que agregar la imposibilidad que existe para que los buques de alto bordo puedan penetrar en él, puesto que sirviendo de punto de unión entre el lago y el mar un estrecho canal de 25 metros de ancho, sólo es dable recorrerlo á las barcas y buques de poco tonelaje. No es posible calcular el número de operaciones y transbordos que han de sufrir las mercancías destinadas á Túnez, que, por otra parte, tampoco pueden desembarcarse en la Goleta. Los grandes vapores venen obligados á anclar á 1.200 ó 1.500 metros de la playa, debiendo utilizarse grandes lanchas para el transbordo de los viajeros y de las mercancías. Cierto es que al llegar á la Goleta puede hacerse uso de la vía férrea para dirigirse á Túnez, ó bien de las barcas que lentamente se encaminan á la capital, pero preciso es tener en cuenta que el precio de transporte desde Túnez á la Goleta devenga algunas veces 60 francos por tonelada y que las barcas encallan con frecuencia en el fango del canal ó del lago. Tal estado de cosas hacía insoportable para el comercio, imposibilitando por completo las transacciones. De ahí que se celebrara un convenio á fines de 1881 entre el gobierno del Bey y la Sociedad de Construcción de Batignolles, renunciando al poco tiempo ésta á la concesión, pero encargándose de la construcción por cuenta del Estado. El presupuesto de tan importante obra fijóse en 12 millones de francos.

La creación del puerto puede considerarse ya como un hecho. Si nos fijamos en el grabado que reproduce el plano, se podrá apreciar desde luego la economía del proyecto. Un antepuerto constituido por un canal que cruza el mar, de 7 metros de fondo, 1.200 de longitud y 100 de ancho, corta el istmo arenoso del Lido y se prolonga por medio de otro canal en curva. Recorridas estas distancias, ó sean los dos canales, rodeados de rocas, conforme reproduce nuestro grabado, penétrase en el lago. Para ello ha sido preciso dejar á la derecha y hacia el Norte un pequeño lago de 6 hectáreas y de 280 metros de profundidad, rodeado de muelles, que se destinará al

esta operación, pudieron las dragas funcionar hasta lograr que el perfil de este canal igualara al de Suez, de manera que los buques puedan cruzarlo sin el menor entorpecimiento. Las dos compuertas hállanse á 160 metros una de otra, no ocupando el perfil del canal más que una parte de este espacio. Los taludes forman una pendiente muy suave. Gran parte del légamo que extraen las dragas depositase al otro lado de las compuertas, de manera que forma amplios terraplenes que en lo porvenir servirán de asiento al doble bulevard que se proyecta construir entre la Goleta y Túnez. En uno de nuestros grabados vese la forma en que se acumula el légamo al salir de la draga, y en otro reproducese una fotografía, tomada des-

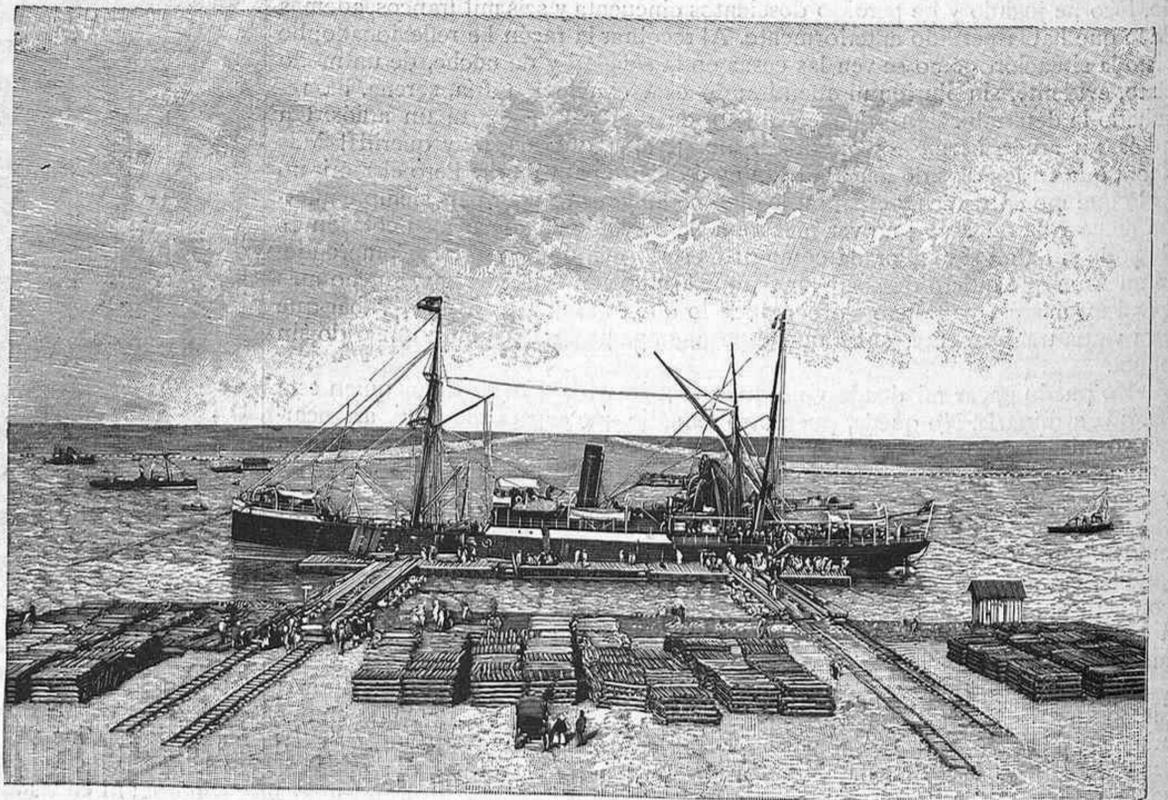


Fig. 2. Nuevo puerto de Túnez, con la vista del doble terraplén

de Túnez, en la extremidad del canal, en que se distingue el terraplén á que nos referimos detrás del buque que figura anclado en primer término. Hase provisto también á Túnez de un lago de 12 hectáreas, abierto también en fangoso fondo, que alcanza una profundidad de 680 metros en la baja mar. En tres de sus lados existen amplios muelles construídos

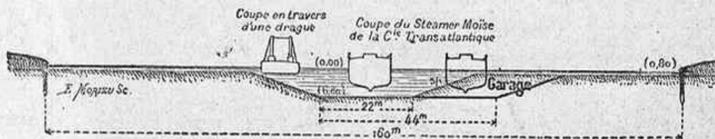
que tal resulta, después de haber sido estudiado en Francia, Inglaterra, Rusia y España, llama actualmente la atención en Italia.

En Civitta-Vecchia se ha ensayado oficialmente un buque submarino inventado por el ingeniero italiano Bolsamello, al que ha titulado *Bala náutica*, en razón de su forma esférica. Al acto asistieron represen-

tantes de los ministros de la Guerra y de Marina. La maquinaria, instalada en el interior del buque, facilita los medios para marchar, maniobrar, sumergirse ó ascender á la superficie de las aguas con la mayor facilidad. El casco hállase provisto de varios lentes que permiten á la tripulación, no sólo examinar la ruta que sigue el submarino, sino que también percibir los objetos sumergidos que se desee extraer del fondo del mar, á cuyo efecto está dotado de unos á modo de arpones que pueden manejarse desde el interior. M. Bolsamello ha basado su invento en la ley del peso específico de los cuerpos esféricos, que, como se sabe, soportan, cuando están sumergidos, una presión débil distribuída por igual en toda su superficie. La forma especial que afecta este buque permítele sumergirse á mayor profundidad que á los demás submarinos conocidos. Los ensayos practicados, según afirma el redactor corresponsal de la *United Service Gazette*, han sido completamente satisfactorios, aun los llevados á cabo estando la mar gruesa y picada, ya que el buque se ha sumergido y vuelto á la superficie con la mayor facilidad. La hélice de que se halla dotado permítele



Plano del nuevo puerto de Túnez



Perfil del canal del puerto de Túnez

vamento de objetos preciosos sumergidos, pudiendo ser al propio tiempo un poderoso instrumento ó máquina de guerra.

* *

MONEDAS DE HIERRO

Los Mois, tribus semi-bárbaras que ocupan un vasto territorio al Sudeste de Cambridge, de cuyo reino dependen, saben extraer los minerales de hierro y forjan las armas é instrumentos de que se sirven. Dan al hierro la forma de pequeños lingotes, que constituyen la única moneda para los cambios y transacciones comerciales.

Esta moneda especial sólo circula en la región del gran lago de Attapen.

Cierta analogía existe con la moneda utilizada por los habitantes del archipiélago de las Palaos, que, como se sabe, emplean grandes piedras para sus transacciones. Estas piedras afectan la forma circular, con un agujero en el centro, variando su diámetro entre veinte centímetros y un metro.

(De La Nature)

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BI BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALUD DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 Los SUPRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 para ó mezclada con agua, disipa
 PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES
 y conserva el cutis limpio y terso.
 PARIS

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito.

Grazeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grazeas de BERGOTINA BONJEAN
 HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grazeas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 31, Rue de Seine.

LA SAGRADA BIBLIA
 EDICIÓN ILUSTRADA
 à 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas
 Se envian prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
 PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA VOZ y BOCA
 PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.— Precio: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

LICOR LAVILLE GOTA
 del Dr. LAVILLE REUMATISMOS
 Especifico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.
 F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS
 VENTA POR MENOR.— EN TODAS LAS FARMACIAS y DROGUERIAS

CARNE y QUINA
 El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
 CARNE y QUINA son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estómago y los Intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al Vino de Quina de Aroud.
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
 EXIJASE el nombre y la firma AROUD

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Depósito en todas las principales Boticas y Droguerias

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY
 destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 onzas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.



HERMANAS DE LA CARIDAD, cuadro de Joaquín Agrasot (Exposición internacional de Bellas Artes de 1892)

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, Paris. - Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

GRANO DE LINO TARIN en todas las FARMACIAS ESTREÑIMIENTOS, CÓLICOS. - La caja: 1 fr. 80.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D'CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
CASTRITIS - CASTRALCIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE

ELIXIR. . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

APIOL

de los D^{os} JORET & HOMOLLE

El APIOL cura los dolores, retrasos, supresiones de las Epocas, así como las pérdidas. Pero con frecuencia es falsificado. El APIOL verdadero, único eficaz, es el de los inventores, los D^{os} JORET y HOMOLLE.

MEDALLAS Exp^{tes} Univ^{ers} LONDRES 1862 - PARIS 1869
Far^{ma} BRIANT, 150, rue de Rivoli, PARIS

MEDICACION TÓNICA

PILDORAS Y JARABE

DE
BLANCARD

Con ioduro de Hierro inalterable

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMO
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS
etc., etc.

Exijase la firma y el sello de garantía.

PARIS
40, rue Bonaparte, 40

Las Personas que conocen las **PILDORAS de DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

CARNE, HIERRO y QUINA

El Alimento mas fortificante unido á los Tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA: Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociacion de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloracion y la Energía vital.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu. Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma . AROUD

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

Querido enfermo. - Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. - Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

VELOUTINE FAY POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

El mejor y mas célebre polvo de tocador

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN